

# Comedia Famosa del Purgatorio de S. Patricio

*De D. Pedro Calderón de la Barca,  
y representada por Andrés de la Vega*

Personas que hablan en ella:

*Egerio, rey de Irlanda.*

*Un Capitán.*

*Patricio.*

*Ludovico.*

*Paulín, villano.*

*Un hombre embozado.*

*Dos Canónigos Reglares.*

*Un viejo, de villano.*

*Leogario.*

*Polonia.*

*Lesbia.*

*Philipo.*

*Locía, villana.*

*Un Ángel bueno.*

*Un Ángel malo.*

*Dos villanos.*

## PRIMERA JORNADA

### [CUADRO I]

*Salen Egerio, rey de Irlanda, vestido de pieles; Leogario; un Capitán;  
Polonia y Lesbia, deteniéndole.*

*Rey.* Dejádme dar la muerte.

*Leogario.* Señor, detente.

*Capitán .* Escucha.

*Lesbia.* Mira.

*Polonia.* Advierte.

*Rey.* Dejád que desde aquella  
punta vecina al sol, que de una estrella  
corona su tocado,

	a las saladas ondas despeñado, baje quien tantas penas se apercibe: muera rabiando quien rabiando vive.	
<i>Lesbia.</i>	¿Al mar furioso vienes?	
<i>Polonia.</i>	Durmiendo estabas; di, señor, ¿qué tienes?	10
<i>Rey.</i>	Todo el tormento eterno de las sedientas furias del infierno, partos de aquella fiera de siete cuellos que la cuarta esfera empaña con su aliento.	15
	En fin, todo su horror y su tormento en mi pecho se encierra, que yo mismo a mí mismo me hago guerra cuando, en brazos del sueño, vivo cadáver soy; porque él es dueño de mi vida, de suerte que vi un pálido amago de la muerte.	20
<i>Polonia.</i>	¿Qué soñaste, que tanto te provoca?	
<i>Rey.</i>	¡Ay, hijas! Atended: que de la boca de un hermoso mancebo —aunque mísero esclavo, no me atrevo a injuriarle, y le alabo—; al fin, que de la boca de un esclavo una llama salía, que en dulces rayos mansamente ardía, y a las dos os tocaba, hasta que en vivo fuego os abrasaba. Yo, en medio de las dos, aunque quería su furia resistir, ni me ofendía, ni me tocaba el fuego.	25
	Con esto, pues, desesperado y ciego, despierto de un abismo, de un sueño, de un letargo, un parasismo, tanto mis penas creo, que me parece que la llama veo, y, huyendo a cada paso, ardéis vosotras, pero yo me abraso.	30
		35
		40
<i>Lesbia.</i>	Fantasmas son ligeras del sueño, que introduce estas quimeras al alma y al sentido.	45

*Tocan una trompeta.*

Mas, ¿qué clarín es éste?



torres de nieve, alcázares de espuma.

*Sale Polonia.*

*Polonia.*

¡Gran desdicha!

*Rey.*

Polonia,

¿qué es eso?

*Polonia.*

Esa inconstante Babilonia,  
que al cielo se levanta  
—tanta es su furia y su violencia tanta—  
con un furor sediento  
—¿quién ha visto con sed tanto elemento?—  
en sus entrañas bárbaras esconde  
diversas gentes, donde  
a consagrar se atreve  
sepulcros de coral, tumbas de nieve  
en bóvedas de plata;  
porque el dios de los vientos los desata  
de la prisión que asisten;  
y ellos, sin ley y sin aviso, embisten  
a ese bajel, cuyo clarín sonaba,  
cisne que sus exequias se cantaba.  
Yo, desde aquella cumbre,  
que al sol se atreve a profanar la lumbre,  
contenta le advertía,  
por ver que era Filipo el que venía;  
Filipo, que en los vientos, lisonjeras  
tus armas, tremolaban sus banderas;  
cuando su estrago admiro  
y, cada voz envuelta en un suspiro,  
desvanecí primero sus despojos,  
efeto de mis labios y mis ojos,  
porque dieron veloces  
más agua y viento en lágrimas y voces.

95

100

105

110

115

*Rey.*

Pues, dioses inmortales,  
¿cómo probáis con amenazas tales  
tanto mi sufrimiento?  
¿Queréis que suba a derribar violento  
ese alcázar azul, siendo segundo  
Nembrot, en cuyos hombros  
pueda escaparse el mundo,  
sin que me caüse asombros  
el ver rasgar los senos  
con rayos, con relámpagos y truenos?

120

125

*Dentro Patricio.*

<i>Patricio.</i>	¡Ay de mí!		
<i>Leogario.</i>	Triste voz.		
<i>Rey.</i>	¿Qué es eso?		
<i>Capitán.</i>		A nado	130
	un hombre se ha escapado de la crüel tormenta.		
<i>Lesbia.</i>	Y con sus brazos dar la vida intenta a otro infelice, cuando estaba con la muerte agonizando.		135
<i>Polonia.</i>	Mísero peregrino, a quien el hado trujo, y el destino, a tan remota parte, norte vocal, mi voz podrá guiarte si me escuchas, pues por animarte hablo: llegad.		140
<i>Salen mojados Patricio y Ludovico, abrazados los dos, y caen saliendocada uno a su parte.</i>			
<i>Patricio.</i>	¡Válgame Dios!		
<i>Ludovico.</i>	¡Válgame el diablo!		
<i>Lesbia.</i>	A piedad han movido.		
<i>Polonia.</i>	Si no es a mí, que nunca la he tenido.		
<i>Patricio.</i>	Señores, si desdichas suelen mover los corazones dichas, sucedidas no espero que pueda hallarse corazón tan fiero a quien no ablanden. Mísero y rendido, piedad por Dios a vuestras plantas pido.		145
<i>Ludovico.</i>	Yo no, que no la quiero; que de los hombres ni de Dios la espero.		150
<i>Rey.</i>	Decid quién sois; sabremos la piedad y hospedaje que os debemos. Y porque no ignoréis quién soy, primero mi nombre he de decir; porque no quiero que me habléis indiscretos, ignorando quién soy, sin los respetos a que mi vista os mueve, y sin la adoración que se me debe. Yo soy el rey Egerio, digno señor deste pequeño imperio; pequeño porque es mío,		155  160

que hasta serlo del mundo desconño  
de mi valor. El traje,  
más que de rey, de bárbaro salvaje 165  
traigo porque quisiera  
fiera así parecer, pues que soy fiera.  
A dios ninguno adoro,  
que aun sus nombres ignoro,  
ni aquí los adoramos ni tenemos, 170  
que el morir y el nacer sólo creemos.  
Ya que sabéis quién soy, y que fue mucha  
mi majestad, decid quién sois.

*Patricio.*

Escucha:

mi propio nombre es Patricio,  
mi patria Irlanda o Hibernia, 175  
mi pueblo Emptor, por humilde  
y pobre sabido apenas.  
Este, entre el setentrión  
y el occidente, se asienta  
en un monte, a quien el mar 180  
ata con prisión estrecha,  
en la isla que llamaron,  
para su alabanza eterna,  
gran señor, isla de santos:  
tantos fueron los que en ella 185  
dieron la vida al martirio  
en religiosa defensa  
de la fe; que ésta en los fieles  
es la última fineza.  
De un caballero irlandés, 190  
y de una dama francesa,  
su casta esposa, nací,  
a quien debí en mi primera  
edad—fuera deste ser—  
otro de mayor nobleza, 195  
que fue la luz de la fe  
y religión verdadera  
de Cristo, por el carácter  
del santo bautismo, puerta  
del cielo como primero 200  
sacramento de su iglesia.  
Mis piadosos padres, luego  
que pagaron esta deuda  
común que el hombre casado  
debió a la naturaleza, 205  
se retiraron a dos  
conventos, donde en pureza

de castidad conservaron  
su vida hasta la postrera  
línea fatal; que rindieron, 210  
con mil católicas muestras,  
el espíritu a los cielos  
y el cadáver a la tierra.  
Huérfano entonces quedé  
debajo de la tutela 215  
de una divina matrona,  
en cuyo poder apenas  
cumplí un lustro o cinco edades  
del sol, que en doradas vueltas  
cinco veces ilustró 220  
doce signos y una esfera,  
cuando mostró Dios en mí  
su divina omnipotencia;  
que de flacos instrumentos  
usa Dios porque se vea 225  
más su majestad, y a El solo  
se atribuyan sus grandezas.  
Fue, pues—y saben los cielos  
que no es humana soberbia,  
sino celo religioso 230  
de que sus obras se sepan,  
el contarlas yo—, que un día  
un ciego llegó a mis puertas,  
llamado Gormas, y dijo:  
«Dios me envía aquí, y ordena 235  
que en su nombre me des vista».  
Yo, rendido a su obediencia,  
la señal de la cruz hice  
en sus ojos, y con ella  
pasaron restituidos 240  
a la luz, de las tinieblas.  
Otra vez, pues, que los cielos,  
rebozados entre densas  
nubes, con rayos de nieve  
hicieron al mundo guerra, 245  
cayó tanta sobre un monte  
que, desatada y deshecha  
a los rigores del sol,  
inundaba de manera  
las calles que ya las casas, 250  
sobre las ondas violentas,  
eran naves de ladrillo,  
eran bajeles de piedra.  
¿Quién vio fluctuar por montes?

¿Quién vio navegar por selvas? 255  
 La señal de la cruz hice  
 en las aguas y, suspensa  
 la lengua, en nombre de Dios  
 les mandé que se volvieran  
 a su centro y, recogidas, 260  
 dejaron la arena seca.  
 ¡Oh, gran Dios! ¡Quién no te alaba!  
 ¡Quién no te adora y confiesa!  
 Prodigios puedo deciros  
 mayores, mas la modestia 265  
 ata la lengua, enmudece  
 la voz y los labios sella.  
 Crecí, en fin, más inclinado  
 que a las armas a las ciencias;  
 y sobre todas me di 270  
 al estudio de las letras  
 divinas y a la lección  
 de los santos, cuya escuela,  
 celo, piedad, religión,  
 fe y caridad nos enseña. 275  
 En este estudio ocupado,  
 salí un día a la ribera  
 del mar con otros amigos  
 estudiantes, cuando a ella  
 llegó un bajel, y arrojando 280  
 de sus entrañas a tierra  
 hombres armados, cosarios  
 que aquestos mares infestan,  
 nos cautivaron a todos;  
 y por no perder la presa, 285  
 se hicieron al mar, y dieron  
 al libre viento las velas.  
 General deste bajel  
 Filipino de Roqui era,  
 en cuyo pecho se hallara, 290  
 a perderse, la soberbia.  
 Este, pues, algunos días  
 tierras y mares molesta  
 de toda Irlanda, robando  
 las vidas y las haciendas. 295  
 Sólo a mí me reservó;  
 porque me dijo que, en muestra  
 de rendimiento, me había  
 de traer a tu presencia  
 para esclavo tuyo. ¡Oh, cuánto, 300  
 ignorante, el hombre yerra,

que, sin consultar a Dios,  
intentos suyos asienta!  
Dígalo en el mar Filipino,  
pues hoy, a vista de tierra, 305  
estando sereno el cielo,  
manso el aire, el agua quieta,  
vio en un punto, en un instante,  
sus presunciones deshechas,  
pues en sus cóncavos senos 310  
brama el viento, el mar se queja,  
montes sobre montes fueron  
las ondas, cuya eminencia  
moja el sol, porque pretende  
apagar sus luces bellas. 315  
El fanal junto a los cielos  
pareció errado cometa,  
o exhalación abortada,  
o desencajada estrella.  
Otra vez, en lo profundo 320  
del mar tocó las arenas,  
donde, desatado en partes,  
fueron las ondas funestas  
monumentos de alabastro  
entre corales y perlas. 325  
Yo—a quien el cielo no sé  
para qué efeto conserva,  
siendo tan inútil—pude,  
con más aliento y más fuerza,  
no sólo darme la vida 330  
a mí, pero aun en defensa  
de este valeroso joven  
aventurarla y perderla;  
porque no sé qué secreto  
tras él me arrebató y lleva, 335  
que pienso que ha de pagarme  
con grande logro esta deuda.  
En fin, por piedad del cielo,  
salimos los dos a tierra,  
donde espera mi desdicha, 340  
o donde mi dicha espera,  
pues somos vuestros esclavos.  
Que nuestro dolor os mueva,  
que nuestro llanto os ablande,  
nuestro mal os enternezca, 345  
nuestra aflicción os provoque,  
y os obliguen nuestras penas.

<i>Rey.</i>	Calla, mísero cristiano, que el alma, a tu voz atenta, no sé que afecto la rige, no sé qué poder la fuerza a temerte y adorarte, imaginando que seas tú el esclavo que en un sueño vi respirando centellas, vi escupiendo vivo fuego, de cuya llama violenta eran mariposas mudas mis hijas, Polonia y Lesbia.	350       355
<i>Patricio.</i>	La llama que de mi boca salía es la verdadera doctrina del evÁngelio; ésta es mi palabra, y ésta he de predicarte a ti y a tus gentes, y por ella cristianas vendrán a ser tus dos hijas.	360      365
<i>Rey.</i>	Calla, cierra los labios, cristiano vil; que me injurias y me afrentas.	
<i>Lesbia.</i>	Detente.	
<i>Polonia.</i>	¿Pues tú, piadosa, te pones a su defensa?	370
<i>Lesbia.</i>	Sí.	
<i>Polonia.</i>	Déjale dar la muerte.	
<i>Lesbia.</i>	No es justo que a manos muera de un rey. ([ <i>Ap.</i> ] No es sino piedad que tengo a cristianos ésta.)	375
<i>Polonia.</i>	Si este segundo Joseph, como Joseph interpreta sueños al Rey, de su efeto ni dudes, señor, ni temas; porque si el quemarme yo es imaginar que pueda ser cristiana, es imposible tan grande como que vuelva yo misma segunda vez a vivir después de muerta. Y porque a tan justo enojo el sentimiento diviertas, oigamos quién es esotro pasajero.	380       385

*Ludovico.* Escucha atenta,  
hermosísima deidad, 390  
porque así mi historia empieza.  
Gran Egerio, rey de Irlanda,  
yo soy Ludovico Enio,  
cristiano también, que sólo  
en esto nos parecemos 395  
Patricio y yo, aunque también  
desconvenimos en esto,  
pues después de ser cristianos  
somos los dos tan opuestos,  
que distamos cuanto va 400  
desde ser malo a ser bueno.  
Pero, con todo, en defensa  
de la fe que adoro y creo,  
perderé una y mil veces  
—tanto la estimo y la precio— 405  
la vida. Sí, ¡voto a Dios!,  
que pues le juro le creo.  
No te contaré piedades  
ni maravillas del cielo  
obradas por mí; delitos, 410  
hurtos, muertes, sacrilegios,  
traiciones, alevosías  
te contaré; porque pienso  
que aun es vanidad en mí  
gloriarme de haberlas hecho. 415  
En una de muchas islas  
de Irlanda nací, y sospecho  
que todos siete planetas,  
turbados y descompuestos,  
asistieron desiguales 420  
a mi infeliz nacimiento.  
La Luna me dio inconstancia  
en la condición; ingenio  
Mercurio—mal empleado,  
mejor fuera no tenerlo—; 425  
Venus lasciva me dio  
apetitos lisonjeros,  
y Marte, ánimo crüel:  
¿qué no darán Marte y Venus?;  
el Sol me dio condición 430  
muy generosa, y, por serlo,  
si no tengo qué gastar,  
hurto y robo cuanto puedo;  
Júpiter me dio soberbia  
de bizarros pensamientos; 435

Saturno, cólera y rabia,  
valor y ánimo resuelto  
a traiciones; y a estas causas  
se han seguido los efectos.  
Mi padre, por ciertas cosas 440  
que callo por su respeto,  
de Irlanda fue desterrado.  
Llegó a Perpiñán, un pueblo  
de España, conmigo, entonces  
de diez años poco menos, 445  
y a los diez y seis murió:  
¡téngale Dios en el cielo!  
Huérfano, quedé en poder  
de mis gustos y deseos,  
por cuyo campo corrí 450  
sin rienda alguna ni freno.  
Los dos polos de mi vida  
eran mujeres y juegos,  
en quien toda se fundaba:  
¡mira sobre qué cimientos! 455  
No te podrá referir  
mi lengua aquí por extenso  
mis sucesos, pero haré  
una breve copia dellos.  
Por forzar a una doncella, 460  
di la muerte a un noble viejo,  
su padre; y, por su mujer,  
a un honrado caballero  
en su cama maté, donde  
con ella estaba durmiendo, 465  
y entre su sangre bañado  
su honor, teatro funesto  
fue el lecho, mezclando entonces  
homicidio y adulterio.  
Y, al fin, el padre y marido 470  
por su honor las vidas dieron,  
que hay mártires del honor:  
¡téngalos Dios en el cielo!  
Huyendo deste castigo,  
pasé a Francia, donde pienso 475  
que no olvidó la memoria  
de mis hazañas el tiempo,  
porque asistiendo a las guerras  
que entonces se dispusieron  
entre Inglaterra y Francia, 480  
yo, debajo del gobierno  
de Estéfano, rey francés,

milité, y en un encuentro  
que se ofreció me mostré  
tanto que me dio por premio 485  
de mi valor el Rey mismo  
una bandera. No quiero  
decirte si le pagué  
aquella deuda. Bien presto  
volví a Perpiñán honrado, 490  
y entrando a jugar a un cuerpo  
de guardia, sobre nonada  
di un bofetón a un sargento,  
maté a un capitán, herí  
a unos tres o cuatro dellos. 495  
A las voces acudió  
toda la justicia luego,  
y sobre tomar iglesia,  
ya en la resistencia puesto,  
a un corchete di la muerte 500  
—algo había de hacer bueno  
entre tantas cosas malas—:  
¡téngale Dios en el cielo!  
Toméla, en fin, en un campo,  
en un sagrado convento 505  
de religiosas que estaba  
fundado en aquel desierto.  
Allí estuve retirado  
y regalado en extremo,  
por ser allí religiosa 510  
una dama, cuyo deudo  
la puso en obligación  
deste cuidado. Mi pecho,  
como basilisco ya,  
trocó la miel en veneno; 515  
y pasando despeñado  
desde el agrado al deseo,  
monstruo que de lo imposible  
se alimenta, vivo fuego  
que en la resistencia crece, 520  
llama que la aviva el viento,  
disimulado enemigo  
que mata a su propio dueño,  
y, en fin, deseo en un hombre  
que, sin dios y sin respeto, 525  
lo abominable, lo horrible  
estima por sólo serlo,  
me atreví ... Turbada aquí  
—si desto, señor, me acuerdo—

muda fallece la voz, 530  
triste desmaya el acento,  
el corazón a pedazos  
se quiere salir del pecho,  
y, como entre oscuras sombras,  
se erizan barba y cabellos, 535  
y yo, confuso y dudoso,  
triste y absorto, no tengo  
ánimo para decirlo,  
si le tuve para hacerlo.  
Tal es mi delito, en fin, 540  
de detestable, de feo,  
de sacrílego y profano  
—harto así te lo encarezco—  
que, de haberle cometido,  
alguna vez me arrepiento. 545  
En fin, me atreví una noche,  
cuando el noturno silencio  
construía a los mortales  
breves sepulcros del sueño;  
cuando los cielos tenían 550  
corrido el oscuro velo,  
luto que ya, por la muerte  
del sol, entapiza el viento,  
y en sus exequias las aves  
nocturnas, en vez de versos, 555  
cantan caístros, y en ondas  
de zafir, con los reflejos,  
las estrellas daban luces  
trémulas al firmamento;  
en fin, esta noche entré 560  
por las paredes de un huerto,  
de dos amigos valido,  
que para tales sucesos  
no falta quien acompañe,  
y, entre el espanto y el miedo, 565  
pisando en sombras mi muerte,  
llegué a la celda—aquí tiemblo  
de acordarme—donde estaba  
mi parienta, que no quiero  
por su respeto nombrarla, 570  
ya que no por mi respeto.  
Desmayada a tanto horror,  
cayó rendida en el suelo,  
de donde pasó a mis brazos,  
y, antes que vuelta en su acuerdo 575  
se viese, ya estaba fuera

del sagrado en un desierto,  
adonde, si el cielo pudo  
valerla, no quiso el cielo.  
Las mujeres, persuadidas 580  
a que son de amor efetos  
las locuras, fácilmente  
perdonan, y así, siguiendo  
al llanto el agrado, halló  
a sus desdichas consuelo; 585  
aunque ellas eran tan grandes,  
que miraba en un sujeto  
escalamiento, violencia,  
incesto, estupro, adulterio  
al mismo Dios como esposo, 590  
y, al fin, al fin, sacrilegio.  
Desde allí, en efeto, en dos  
caballos, hijos del viento,  
a la huerta de Valencia  
fuimos, adonde, fingiendo 595  
que era mi mujer, vivimos  
con poca paz mucho tiempo;  
porque yo, hallándome—ya  
gastado el poco dinero  
que tenía—sin amigos, 600  
ni esperanza de remedio  
de aquestas necesidades,  
para la hermosura apelo  
de mi fingida mujer.  
(Si hubiera de cuanto he hecho 605  
tener vergüenza de algo,  
sólo la tuviera desto,  
porque es la última bajeza  
a que llega el más vil pecho,  
poner en venta el honor, 610  
y poner el gusto en precio.)  
Apenas, desvergonzado,  
a ella le doy parte desto,  
cuando cuerda me asegura,  
sin estrañar el intento. 615  
Pero, apenas a su rostro,  
señor, las espaldas vuelvo,  
cuando, huyendo de mí, toma  
sagrado en un monasterio.  
Allí, por orden de un santo 620  
religioso, tuvo puerto  
de la tormenta del mundo,  
y allí murió, dando ejemplo

su culpa y su penitencia:  
¡téngala Dios en el cielo! 625  
Yo, viendo que a mis delitos  
ya les viene el mundo estrecho,  
y que me faltaba tierra  
que me sufriese, resuelvo  
el dar la vuelta a mi patria, 630  
porque en ella, por lo menos,  
estaría más seguro,  
como mi amparo y mi centro,  
de mis enemigos. Tomo  
el camino y, en fin, llego 635  
a Irlanda, que como madre  
me recibió; pero luego  
fue madrastra para mí,  
pues al abrigo de un puerto  
llegué, buscando viaje, 640  
donde estaban encubiertos  
en una cala cosarios,  
y Filipino, que era dellos  
general, me cautivó,  
después, señor, de haber hecho 645  
tan peligrosa defensa  
que, aficionado a mi esfuerzo,  
Filipo me aseguró  
la vida. Lo que tras esto  
sucedió, ya tú lo sabes; 650  
que fue que, enojado el viento,  
nos amenazó crüel  
y nos castigó soberbio,  
haciendo en mares y montes  
tal estrago y tal esfuerzo, 655  
que éstos hicieron donaire  
de la soberbia de aquéllos.  
De trabucos de cristal  
combatidos sus cimientos,  
caducaron las ciudades 660  
vecinas, y por desprecio,  
tiraba el mar a la tierra,  
que es munición de sus senos,  
en sus nácares las perlas  
que engendra el veloz aliento 665  
del aurora con rocío,  
lágrimas de fuego y hielo.  
y, al fin, para que en pinturas  
no se vaya todo el tiempo,  
sin bóvedas de alabastro, 670

sin salados monumentos,  
se fueron todas sus gentes  
a cenar a los infiernos.

Yo, que era su convidado,  
también me fuera tras ellos, 675

si Patricio—a quien no sé  
por qué causa reverencio,  
mirando su rostro siempre  
con temor y con respeto—

no me sacara del mar, 680

cuando ya rendido el pecho,  
iba bebiendo la muerte,  
agonizando en veneno.

Esta es mi historia, y agora,  
ni vida ni piedad quiero, 685

ni que mis penas te ablanden,  
ni que te obliguen mis ruegos,  
sino que me des la muerte,  
para que acabe con esto  
vida de un hombre tan malo, 690  
que a penas podrá ser bueno.

*Rey.*

Ludovico, aunque hayas sido  
cristiano, a quien aborrezco  
con tantas veras, estimo  
tanto tu valor, que quiero 695

que en ti y Patricio se vea  
mi poder a un mismo tiempo;  
pues, como levanto, humillo,  
y como castigo, premio.

Y así, a ti te doy los brazos 700

para levantarte en ellos  
a mi privanza, y a ti

*Arrójale en el suelo a Patricio, y pónale el pie.*

te arrojé a mis plantas puesto,  
significando a los dos  
las balanzas deste peso. 705

Y porque veas, Patricio,  
cuánto estimo y cuánto precio  
tus amenazas, la vida  
te dejo. Vomita el fuego  
de la palabra de Dios, 710  
para que veas en esto  
que ni adoro su deidad,  
ni sus maravillas temo.

	Vive, pues, pero de suerte pobre, abatido, y sujeto, que has de servir en el campo, como inútil; y así, quiero que me guardes los ganados que por esos valles tengo.		715
	A ver si, para que salgas a derramar ese fuego, siendo mi esclavo, te saca tu Dios de ese cautiverio.	<i>Vase.</i>	720
<i>Lesbia.</i>	A piedad Patricio mueve.		
<i>Polonia.</i>	Sino a mí, que no la tengo; y a moverme alguno, antes fuera Ludovico Enio.	<i>Vanse.</i>	725
<i>Patricio.</i>	Ludovico, cuando humilde en tierra estoy y te veo en la cumbre levantado, mayor lástima te tengo que envidia. Cristiano eres, aprovéchate de serlo.		730
<i>Ludovico.</i>	Déjame gozar, Patricio, de los aplausos primero que me ofrece la fortuna.		735
<i>Patricio.</i>	Una palabra—si puedo esto contigo—te pido.		
<i>Ludovico.</i>	¿Cuál es?		
<i>Patricio.</i>	Que vivos o muertos, en este mundo otra vez los dos habemos de vernos.		740
<i>Ludovico.</i>	¿Tal palabra pides?		
<i>Patricio.</i>	Sí.		
<i>Ludovico.</i>	Yo la doy.		
<i>Patricio.</i>	Y yo la aceto.	<i>Vanse.</i>	

[CUADRO II]

*Salen Filipo y Locía, villana.*

<i>Locía.</i>	Perdonad si no he sabido serviros y regalaros.		745
<i>Filipo.</i>	Más tengo que perdonaros de lo que os ha parecido,		

	<p>pues, cuando os llego a mirar,  entre un pesar y un placer,  os tengo que agradecer,  y os tengo que perdonar:  que agradecer la acogida,  que perdonar un mal fuerte,  pues me habéis dado la muerte  y me habéis dado la vida.</p>	750
<i>Locía.</i>	<p>A tan discretas razones,  ruda y ignorante soy;  y así los brazos os doy  por quitarme de quisiones.  Ellos sabrán responder,  callando, por mi deseo.</p>	755
	<i>Sale Paulín, villano, y velos abrazados.</i>	
<i>Paulín.</i>	<p>([Ap.] ¡Ay, señores, lo que veo!,  que abrazan a mi mujer.  ¿Qué me toca hacer aquí?  ¿Matarlos? Sí, yo lo hiciera,  si una cosa no temiera,  y es que ella me mate a mí.)</p>	765
<i>Filipo.</i>	<p>Bella serrana, quisiera,  para pagar la posada,  que esta sortija estremada  estrella del cielo fuera.</p>	770
<i>Locía.</i>	<p>No me tengáis por mujer  que atenta al provecho vivo,  mas por vuestra la recibo.</p>	
<i>Paulín.</i>	<p>([Ap.] ¿Y aquí qué me toca hacer?  Pero si marido soy,  y sortija miro dar,  lo que me toca es callar.)</p>	775
<i>Locía.</i>	<p>Otra vez el alma os doy  en los brazos, que no tengo  otra joya ni cadena.</p>	780
<i>Filipo.</i>	<p>Y la prisión es tan buena,  que la memoria entretengo  con vos de tantos pesares  como, en sucesos tan tristes,  me causaron, ya lo vistes,  esos cristalinos mares.</p>	785

<i>Paulín.</i>	([Ap.] ¡Ay, otra vez la abrazó! ¡Ah, señor!, ¿no echa de ver que es aquésa mi mujer?)	790
<i>Filipo.</i>	Vuestro marido nos vio. Quiero retirarme dél; luego vendré. ([Ap.] Si esto vieras, Polonia, quizá sintieras que mi desdicha crüel me trujese a tal estado. ¡Oh, mar, al cielo atrevido!, ¿en qué entrañas han cabido las vidas que has sepultado?)	795
<i>Paulín.</i>	([Ap.] Ya se fue, bien puedo habrar alto.) Esta vez, mi Locía, cogíte, por vida mía, y esta tranca me ha de dar venganza.	800
<i>Locía.</i>	¡Qué malicioso! ¡Oh, fuego de Dios en ti!	805
<i>Paulín.</i>	Si yo los abrazos vi, ¿es malicia o es forzoso lance que no pudo ser malicia?	
<i>Locía.</i>	Malicia ha sido, que no ha de ver un marido todo aquello que ha de ver, sino la mitad no más.	810
<i>Paulín.</i>	Yo digo que soy contento, y la condición consiento; y pues dos abrazos das a ese diablo de soldado que el mar acá nos echó, no quiero haber visto yo más del uno, y si he pensado darte cien palos por dos abrazos, hecha la cuenta, al uno caben cincuenta. Y así juro a non de Dios, que pues la sentencia das y la cuenta está tan clara, que has de llevarlos, repara, cincuenta palos no más.	815 820
<i>Locía.</i>	Ya es mucha maridería ésa; y aunque más lo sea,	825

	basta que un marido vea la cuarta parte.	830
<i>Paulín.</i>	Locía, yo aceto la apelación; paciencia y aparejarte, que también la cuarta parte veinte y cinco palos son.	835
<i>Locía.</i>	No ha de hacer eso quien quiere la paz.	
<i>Paulín.</i>	¿Pues qué?	
<i>Locía.</i>	Entre los dos, no creer lo que veis vos, sino lo que yo os dijere.	
<i>Paulín.</i>	Para eso mejor es, Locía de Bercebú, que tomes la tranca tú, y que con ella me des. Estarás contenta, sí, dando en amorosos lazos, al otro los dos abrazos, y los cien palos a mí.	840     845
	<i>Sale Filipo.</i>	
<i>Filipo.</i>	([Ap.] ¿Si se habrá el villano ido?)	
<i>Paulín.</i>	A buen tiempo habéis llegado. Oídmе, señor soldado: yo estoy muy agradecido al gusto que me habéis hecho hoy en quereros valer de mi choza y mi mujer. Y aunque estoy muy satisfecho por tantas causas de vos, ya que os halláis bueno y sano, tomá el camino en la mano, y a la bendición de Dios; porque no quiero esperar que, haciendo en mi casa guerra, salga a ser carne en la tierra, quien fue pescado en el mar.	850      855     860
<i>Filipo.</i>	Malicia es que habéis tenido, sin culpa y sin ocasión.	865
<i>Paulín.</i>	Con razón o sin razón, o soy o no soy marido.	



	en albricias de la vida, la gracia. Vente conmigo, que ya sucesos advierte de la fortuna, y volverte a su privanza me obligo.	910
<i>Paulín.</i>	De mi pasado magín pedir perdón me anticipo. Ya sabrá el señor Filipo, que yo soy un Juan Paulín.	915
	Perdóneme su mesté, si mi cólera le aflige, que yo en todo cuanto dije, por boca de ganso habré.	
	A servirle me acomodo, y aquí estamos noche y día mi cabaña, yo y Locía, y sírvase Dios con todo.	920
<i>Filipo.</i>	Yo voy muy agradecido al hospedaje y espero pagarle.	925
<i>Paulín.</i>	Pues lo primero que allá os la llevéis os pido, pues con sólo esto se sella un grande gusto en los dos: a ella porque va con vos, y a mí por quedar sin ella.	930
	<i>Vanse Filipo y Leogario.</i>	
<i>Locía.</i>	¿Hay amor tan desdichado como el mío, que ha nacido en los brazos del olvido?	
<i>Viejo.</i>	Paulín, ya que hemos quedado solos, dad los brazos luego a este nuevo labrador que tenemos.	935
<i>Patricio.</i>	Yo, señor, soy un esclavo y os ruego que como a tal me tratéis. Para servir vengo aquí al más humilde, y así os suplico me mandéis como a esclavo, pues lo soy.	940
<i>Viejo.</i>	¡Qué modestia!	
<i>Paulín.</i>	¡Qué humildad!	945



de vuestros prodigios raros.

En la soledad se halló  
la humana filosofía,  
y la divina querria 990  
penetrar en ella yo.

*Paulín.* Decidme, ¿con quién habláis  
ahora de aqueso modo?

*Patricio.* Causa primera de todo  
sois, Señor, y en todo estáis. 995

Estos cristalinos cielos  
que constan de luces bellas,  
con el sol, luna y estrellas,  
¿no son cortinas y velos  
del Impíreo soberano? 1000

Los discordes elementos,  
mares, fuego, tierra y vientos,  
¿no son rasgos desa mano?  
¿No publican vuestros loores,  
y el poder que en vos se encierra, 1005

todos? ¿No escribe la tierra  
con caracteres de flores  
grandezas vuestras? El viento  
en los ecos repetido,  
¿no publica que habéis sido 1010  
autor de su movimiento?

El fuego y el agua luego,  
¿alabanzas no os previenen,  
y para este efeto tienen  
lengua el agua y lengua el fuego? 1015

Luego aquí mejor podré,  
inmenso Señor, buscaros,  
pues en todo puedo hallaros.  
Vos conocisteis la fe  
que es de mi obediencia indicio: 1020

esclavo os servid de mí;  
si no, llevadme de aquí  
adonde os sirva.

*En una apariencia un Ángel que trae un espejo  
en el escudo y una carta.*

*Ángel.* ¡Patricio!

*Patricio.* ¿Quién llama?

<i>Paulín.</i>	Aquí no os llamó nadie. El hombre es divertido. Poeta debe haber sido.	1025
<i>Ángel.</i>	¡Patricio!	
<i>Patricio.</i>	¿Quién llama?	
<i>Ángel.</i>	Yo.	
<i>Paulín.</i>	El habla y a nadie veo; mas hable, que no me toca a mí guardalle la boca.	<i>Vase.</i> 1030
<i>Patricio.</i>	Mis grandes dichas no creo, pues una nube mis ojos ven de nácar y arrebol, y que della sale el sol, cuyos divinos despojos son estrellas vividoras, que entre jazmines y flores viene vertiendo esplendores, viene derramando auroras.	1035
<i>Ángel.</i>	¡Patricio!	
<i>Patricio.</i>	Un sol me acobarda.	1040
<i>Ángel.</i>	¿Quién sois, divino señor? Patricio, amigo, Víctor soy, el ángel de tu guarda. Dios a que te dé, me envía, esta carta.	
	<i>Dale una carta.</i>	
<i>Patricio.</i>	Nuncio hermoso, paraninfo venturoso, que en superior jerarquía con Dios asistís, a quien en dulce, en sonoro canto llamáis santo, santo, santo, ¡gloria los cielos os den!	1045  1050
<i>Ángel.</i>	Lee la carta.	
<i>Patricio.</i>	Dice aquí: «A Patricio» ¿Mereció tal dicha un esclavo? No.	
<i>Ángel.</i>	Ábrela ya.	
<i>Patricio.</i>	Dice así: [ <i>Lee</i> ] «Patricio, Patricio, ven; sácanos de esclavitud». Incluye mayor virtud	1055

	la carta, pues no sé quién me llama. Custodio fiel, mi duda en tus manos dejo.	1060
<i>Ángel.</i>	Pues mírate en este espejo.	
<i>Patricio.</i>	¡Ay, cielos!	
<i>Ángel.</i>	¿Qué ves en él?	
<i>Patricio.</i>	Diversas gentes están, viejos, niños y mujeres, llamándome.	1065
<i>Ángel.</i>	Pues no esperes tanto a redimir su afán. Esta es la gente de Irlanda, que ya de tu boca espera la doctrina verdadera.	1070
	Sal de esclavitud, que manda Dios que prediques la fe que tanto ensalzar deseas, porque su legado seas, apóstol de Irlanda. Ve	1075
	a Francia a ver a Germán, obispo; de monje toma el hábito; pasa a Roma, donde letras te darán, para conseguir el fin	1080
	de tan dichoso camino, las bulas de Celestino; y visita a san Martín, obispo en Tours. Y ven conmigo ahora arrebatado	1085
	en el viento, que ha mandado Dios que noticia te den de una empresa que guardada tiene el mundo para ti, y conmigo desde aquí	1090
	has de hacer esta jornada.	

*Sube la apariencia hasta lo alto, y sin cubrirse.*

SEGUNDA JORNADA  
Del Purgatorio de S. Patricio

[CUADRO I]

*Salen Ludovico y Polonia.*

<i>Ludovico.</i>	Polonia, aquél que ha querido desigualmente emplearse, no tiene de qué quejarse si llega a ser preferido	1095
	de otro amor, porque éste ha sido su castigo. ¿Quién subió, soberbio, que no cayó? Y así, mi amor anticipo a Filipo, que Filipo	1100
	es mucho mayor que yo en la nobleza que aquí le dio la naturaleza, mas no en aquella nobleza que ha merecido por sí.	1105
	Yo sí, Polonia, yo sí, que por mí mismo he ganado más honor que él ha heredado. Testigo este imperio ha sido, a quien han enriquecido las vitorias que le he dado.	1110
	Tres años ha que llegué a estas islas—que fue hoy me parece—, y tres que estoy en tu servicio, y no sé si referirte podré	1115
	presas que tu padre encierra, ganadas en buena guerra, que Marte pudo envidiar, siendo escándalo del mar, siendo asombro de la tierra.	1120
<i>Polonia.</i>	Ludovico, tu valor, o heredado o adquirido, en mi pecho ha introducido una osadía, un temor,	1125
	un, no sé si diga, amor, porque me causa vergüenza, cuando mi pecho comienza a sentir y padecer, que me rinda su poder, ni que su deidad me venza.	1130
	Sólo digo que ya fuera tu esperanza posesión, si la fiera condición	

	de mi padre no temiera.	1135
	Mas, sirve, agrada y espera.	
	<i>Sale Filippo.</i>	
<i>Filipo.</i>	([Ap.] Si es que mi muerte he de hallar, ¿por qué la vengo a buscar? Pero, ¿quién podrá tener paciencia para no ver lo que le ha de dar pesar?)	1140
<i>Ludovico.</i>	Pues, ¿quién fía que serás mía?	
<i>Polonia.</i>	Esta mano.	
<i>Filipo.</i>	Eso no, que sabré estorbarlo yo, que no puedo sufrir más.	1145
<i>Polonia.</i>	¡Ay de mí!	
<i>Filipo.</i>	¿La mano das a un advenedizo?—¡ay, triste! Y tú, que al sol te atreviste, para que la pompa pierdas, ¿por qué, por qué no te acuerdas de cuando mi esclavo fuiste, para no atreverte así a mi gusto?	1150
<i>Ludovico.</i>	Porque hoy me atrevo por lo que soy, cuando no por lo que fui. Esclavo tuyo me vi, es verdad, que no hay quien pueda vencer la inconstante rueda; pero ya tengo valor para que iguale tu honor, si no para que te exceda.	1155       1160
<i>Filipo.</i>	¿Cómo excederme? Atrevido, infame...	
<i>Ludovico.</i>	En cuanto has hablado, Filipo, te has engañado.	
<i>Filipo.</i>	No engañé.	
<i>Ludovico.</i>	Pues si no ha sido engaño...	1165
<i>Filipo.</i>	¿Qué?	
<i>Ludovico.</i>	...habrás mentido.	

*Filipo.* Fuiste desleal.

*Dale un bofetón.*

*Polonia.* ¡Ay, cielos!

*Ludovico.* ¿Cómo, a tantos desconsuelos,  
no tomo satisfacción,  
cuando mis entrañas son  
volcanes y mongibelos? 1170

*Sacan las espadas. Salen Egerio, rey, y soldados,  
y todos se ponen de la parte de Filipo.*

*Rey.* ¿Qué es esto?

*Ludovico.* Un tormento eterno,  
una desdicha, una injuria,  
una pena y una furia  
desatada del infierno. 1175  
Ninguno por su gobierno  
me llegue a impedir, señor,  
la venganza, que el furor,  
ni a la muerte está sujeto,  
y no hay humano respeto  
que importe más que mi honor. 1180

*Rey.* ¡Prendelde!

*Ludovico.* Llegue el que fuere  
tan osado que se atreva  
a morir, porque le deba  
a su esfuerzo el ver que muere  
a tus ojos. 1185

*Rey.* ¡Que esto espere!

*Ludovico.* ¡Seguilde!

*Ludovico.* Desesperado,  
en roja sangre bañado,  
pienso proceder un mar,  
por donde pueda pasar,  
buscando a Filipo, a nado. 1190

*Acuchillalos a todos y queda Egerio solo.*

*Rey.* Esto sólo me faltó  
tras las nuevas que he tenido,  
y es que el esclavo atrevido  
que de la prisión huyó,  
de Roma a Irlanda volvió, 1195

y predicando la fe  
de Cristo, tan grande fue  
el número que ha seguido  
su voz, que ya dividido  
el mundo en bandos se ve. 1200

Dícenme que es hechicero,  
pues, a muerte condenado  
de otros reyes, se ha librado  
con escándalo tan fiero,  
que ya atado en un madero  
estaba, cuando la tierra

—que tantos muertos encierra  
en sus entrañas—tembló,  
gimió el aire, y se eclipsó  
el sol, que en sangrienta guerra

no quiso dar a la luna  
luz, que en su faz resplandece;  
que este Patricio parece  
que tiene, sin duda alguna,  
de su mano a la fortuna. 1215

Esto he sabido, y que cuantos,  
entre prodigios y espantos,  
admiraron su castigo  
le siguieron, y hoy conmigo  
viene a probar sus encantos. 1220

Venga pues, e intentos vanos  
examine entre los dos;  
veremos quién es el Dios  
que llaman de los cristianos. 1225

Muerte le darán mis manos,  
a ver si della se escapa,  
en este sucinto mapa,  
esfera de mi rigor,  
este obispo, este pastor,  
que viene en nombre del Papa. 1230

*Salen todos con Ludovico.*

*Capitán.* Ludovico viene aquí  
preso, después que mató  
tres de tu guarda y hirió  
a muchos.

*Rey.* Cristiano, di, 1235  
¿cómo no tiembles de mí,  
viendo levantar la mano  
de mi castigo? Aunque en vano

siento estas desdichas yo,  
porque esto y más mereció  
quien hizo bien a un cristiano. 1240

No castigo, premio sí  
mereces tú, porque es bien  
que a mí el castigo me den  
de haberte hecho bien a ti. 1245

Preso le tened aquí  
hasta su muerte. Ya vano  
es mi favor soberano.  
Muere a mi furor rendido,  
no por cristiano atrevido,  
sino sólo por cristiano. 1250

*Vanse todos y queda Ludovico.*

*Ludovico.* Si por eso muero, harás  
mi infeliz muerte dichosa,  
pues morirá por su Dios  
quien muriera por su honra. 1255

Y un hombre que vive aquí,  
entre penas y congojas,  
debe agradecer la muerte,  
última línea de todas,  
pues cortará su guadaña  
el hilo a vida tan loca, 1260

que hoy empezara a ser mala,  
fénix de mortales obras,  
pues naciendo en las cenizas  
de mi agravio y mi deshonra, 1265

mi vista fuera veneno,  
mi aliento fuera ponzoña,  
que en Irlanda derramara  
sangre vil en tanta copia  
que se borrara con ella  
de mi afrenta la memoria. 1270

¡Ay, honor!, rendido yaces  
a una mano rigurosa.

Muera yo contigo, y juntos  
los dos no demos vitoria  
a aquestos bárbaros. Pues 1275

un breve rato le sobra  
a mi vida, este puñal  
tome en mí venganza honrosa.

Mas, ¡válgame Dios!, ¿qué aliento  
endemoniado provoca  
mi mano? Cristiano soy, 1280

alma tengo, y luz piadosa  
 de la fe. ¿Será razón  
 que un cristiano intente agora, 1285  
 entre gentiles, acciones  
 a su religión impropias?  
 ¿Qué ejemplo les diera yo  
 con mi muerte lastimosa,  
 sino que antes desmintieran 1290  
 las de Patricio mis obras?  
 Pues dijeran los que aquí  
 sólo sus vicios adoran  
 y el alma niegan eterna  
 a la pena y a la gloria: 1295  
 «Que nos predique Patricio  
 el alma inmortal, ¿qué importa,  
 si Ludovico se mata  
 cristiano? También ignora  
 que es eterna, pues la pierde.» 1300  
 Y con acciones dudosas,  
 fuéramos aquí los dos,  
 él la luz y yo la sombra.  
 Baste que tan malo sea,  
 que aún no me arrepiento agora 1305  
 de mis cometidas culpas,  
 y que quiera intentar otras.  
 Pues, ¡vive Dios!, que mi vida,  
 si fuese posible cosa  
 escaparse hoy, fuera asombro 1310  
 del Asia, Africa y Europa.  
 Hoy empezara a tomar  
 venganza tan rigurosa,  
 que en estas islas de Egerio 1315  
 no me quedara persona  
 en quien no satisficiera  
 la pena, la sed rabiosa  
 que tengo de sangre. Un rayo,  
 antes que la esfera rompa,  
 con un trueno nos avisa, 1320  
 y después, entre humo y sombras,  
 de fuego fingiendo sierpes,  
 el aire trémulo azota.  
 Yo así, el trueno he dado ya  
 para que todos le oigan, 1325  
 el golpe del rayo falta.  
 Mas, ¡ay de mí!, que se aborta  
 y antes que a la tierra llegue  
 es de los vientos lisonja.

No, no me pesa morir  
por morir muerte afrentosa,  
sino porque acabarán,  
con mi edad temprana y moza,  
mis delitos. Vida quiero  
para empezar desde ahora  
mayores temeridades,  
no, cielos, para otra cosa.

1330

1335

*Sale Polonia.*

*Polonia.*

(*Ap.* Yo vengo determinada.)

Ludovico, en las forzosas  
ocasiones, el amor

1340

ha de dar muestras heroicas.

Tu vida está en gran peligro;

mi padre airado se enoja

contra ti, y de su furor

huir el peligro importa.

1345

Las guardas que están contigo,

liberalmente soborna

mi mano, y al son del oro

yacen sus orejas sordas.

Escápate, porque veas

1350

cómo una mujer se arroja,

cómo su honor atropella,

cómo su respeto postra.

Contigo iré, pues ya es fuerza

que contigo me disponga

1355

ya a vivir, o ya a morir;

que fuera mi vida poca

sin ti, que en mi pecho vives.

Yo llevo dinero y joyas

bastantes para ponernos

1360

en las Indias más remotas,

donde el sol yela y abrasa,

ya con rayos, ya con sombras.

Dos caballos a la puerta

esperan, diré dos onzas,

1365

hijas del viento, aunque más

del pensamiento se nombran.

Son tan veloces que, aunque

huidos vamos agora,

nos parecerá que vamos

1370

seguros en ellos. Toma

resolución. ¿Qué imaginas?

¿Qué te suspendes? Acorta

	los discursos. Y porque fortuna, que siempre estorba al amor, no desbarate finezas tan generosas, yo iré delante de ti.		1375
	Sal, en tanto que, ingeniosa, divierto guardas y doy espaldas a tu persona.		1380
	Aun el sol nos favorece, que, despeñado en las ondas, para templar su fatiga los crespos cabellos moja.	<i>Vase.</i>	1385
<i>Ludovico.</i>	A las manos ha venido la ocasión más venturosa, pues sabe el cielo que fueron las finezas amorosas que con Polonia mostré fingidas, porque Polonia conmigo se fuese donde, valiéndome de las joyas que llevase, yo saliese de la infeliz Babilonia;		1390
	porque, aunque en ella vivió estimada mi persona, era al fin esclavitud, y mi vida libre y loca la libertad deseaba, que ya los cielos me otorgan.		1395
	Mas para el fin que deseo, ya me embaraza y estorba una mujer, porque en mí es amor una lisonja que no pasa de apetito, y, éste ejecutado, sobra luego al punto la mujer más discreta y más hermosa.		1400
	Y pues que mi condición es tan libre, ¿qué me importa una muerte más o menos? Muera a mis manos Polonia, porque quiso bien en tiempo que nadie estima ni adora, y como todas viviera si quisiera como todas.		1405
			1410
			1415

*Vase y sale el Capitán.*

*Capitán.* Con orden vengo del Rey  
a que Ludovico oiga  
la sentencia de su muerte. 1420  
Mas la puerta abierta y sola  
la torre, ¿qué puede ser?  
¡Soldados! ¿No hay quien responda?  
¡Ah, guardas! ¡Traición, traición!

*Salen el Rey, y Filipino, y Leogario.*

*Rey.* ¿Qué das voces? ¿Qué pregonas? 1425  
¿Qué es esto?

*Capitán.* Que Ludovico  
falta, y que las guardas todas  
han huido.

*Leogario.* Yo, señor,  
aquí vi entrar a Polonia.

*Filipo.* ¡Ay, cielos! Sin duda que ella 1430  
le dio libertad. No ignoras  
que la sirve, y que mis celos  
me incitan y me provocan  
a seguillos. Hoy será  
Hibernia segunda Troya. *Vase.* 1435

*Rey.* Dadme un caballo, que quiero  
seguirlos por mi persona.  
¿Qué dos cristianos son éstos  
que, con acciones dudosas,  
uno mi quietud altera, 1440  
y el otro mi honor me roba?  
Mas los dos serán despojos  
de mis manos vengadoras,  
que de mí no está seguro  
aun su pontífice en Roma. *Vanse.* 1445

[CUADRO II]

*Sale Polonia huyendo herida, y Ludovico con una daga.*

*Polonia.* Ten la sangrienta mano,  
ya que no por amante, por cristiano.  
Lleva el honor y déjame la vida,  
piadosamente a tu furor rendida.



*Ludovico.* Cayó sobre las flores,  
sembrando vidas, derramando horrores.  
Así más libremente  
escaparme podré, pues suficiente 1495  
hacienda me acompaña  
para poder vivir rico en España  
hasta que, disfrazado,  
con el tiempo mudado,  
vuelva a satisfacerme 1500  
de un traidor; que el agravio nunca duerme.  
Mas, ¿dónde desta suerte  
voy, pisando las sombras de la muerte?  
El camino he perdido,  
y quizá voy por donde inadvertido, 1505  
huyendo de tiranos,  
por escaparme, dé en sus propias manos.  
Si la vista no engaña,  
albergue pobre y rústica cabaña  
es ésta. En ella quiero 1510  
informarme.

*Llama y responden dentro Locía y Paulín.*

*Locía.* ¿Quién es?  
*Ludovico.* Un pasajero,  
perdido, triste y ciego,  
¡oh, labrador!, impide tu sosiego.  
*Locía.* ¡Ah, Juan Paulín! Despierta,  
que parece que llaman a la puerta. 1515  
*Paulín.* Yo estoy bien en la cama.  
Mira quién llama tú, pues por ti llama.  
¿Quién es?  
*Ludovico.* Un caminante.  
*Paulín.* ¿Es caminante?  
*Ludovico.* Sí.  
*Paulín.* Pues, adelante,  
que aquesta no es posada. 1520  
*Ludovico.* Ya del villano la malicia enfada.  
Derribaré la puerta.  
Cayó en el suelo.  
*Locía.* ¡Ah, Juan Paulín, despierta!  
Mira que han derribado  
la puerta.

<i>Paulín.</i>	Ya de un ojo he despertado, mas del otro no puedo. Sal tú conmigo allá, que tengo miedo.	1525
	<i>Salen desnudos.</i>	
	¿Quién es?	
<i>Ludovico.</i>	Callad, villanos, si morir no queréis hoy a mis manos. Perdido en este monte a tu casa he llegado. Así, disponte a enseñarme el camino de aquí al puerto, por donde yo imagino que hoy escaparme pueda.	1530
<i>Paulín.</i>	Pues, venga y vaya, y tome esta vereda, y luego a esotra mano suba, si hay monte, y baje donde hay llano; y en llegando, esté cierto, cuando en el puerto esté, que allí es el puerto.	1535
<i>Ludovico.</i>	Mejor es que tú vengas conmigo. Y no prevengas disculpa, o, ¡vive el cielo!, que con tu sangre has de esmaltar el suelo.	1540
<i>Locía.</i>	¿No es mejor, caballero, pasar aquí la noche hasta el lucero?	1545
<i>Paulín.</i>	¡Qué piadosa os mostráis para nonada! ¿Ya estáis del caminante inficionada?	
<i>Ludovico.</i>	Lo que te agrada escoge: o morir o guiarme.	
<i>Paulín.</i>	No se enoje, que escojo, sin demandas y respuestas, ir, y aun llevaros, si queréis, a cuestras, no tanto por temer la muerte mía, como por no le dar gusto a Locía.	1550
<i>Ludovico.</i>	( <i>Ap.</i> ) Este, porque no diga por dónde voy a alguno que me siga, del monte despeñado ha de morir en el cristal helado del mar.) Que os recojáis a vos os pido, que luego volverá vuestro marido.	1555
	<i>Vanse.</i>	

[CUADRO III]

*Salen el Rey Egerio y Lesbia y Leogario y el Capitán.*

*Lesbia.* No hay rastro ninguno dellos. 1560  
Todo el monte, valle y sierra,  
se ha examinado hoja a hoja,  
rama a rama y peña a peña,  
y no se ha hallado evidente  
indicio que nos dé muestra 1565  
de sus personas.

*Rey.* Sin duda  
los ha tragado la tierra  
para guardarlos de mí;  
que en el cielo no estuvieran  
seguros, no, ¡viven ellos! 1570

*Lesbia.* Ya el sol las doradas trenzas  
estiede desmarañadas  
sobre los montes y selvas,  
para que te informe el día.

*Sale Filipo.*

*Filipo.* Vuestra Majestad atienda 1575  
a la desdicha mayor,  
más prodigiosa y más nueva  
que el tiempo ni la fortuna  
en fábulas representa.

Buscando a Polonia vine 1580  
por esas incultas selvas,  
y habiendo toda la noche  
pasado, señor, en ellas,  
a la mañana salió

la aurora medio despierta, 1585  
toda vestida de luto  
con nubes pardas y negras;  
y con mal contenta luz  
se ausentaron las estrellas,  
que sola esta vez tuvieron 1590  
por venturosa la ausencia.

Discurriendo a todas partes,  
vimos que las flores tiernas  
bañadas en sangre estaban,  
y, sembrados por la tierra, 1595  
despojos de una mujer.

Fuimos siguiendo las señas  
hasta que llegamos donde,  
a las plantas de una sierra,

en un túmulo de rosas, 1600  
estaba Polonia muerta.

*Está sobre una peña Polonia, muerta.*

Vuelve los ojos: verás  
destroncada la belleza,  
pálida y triste la flor,  
la hermosa llama deshecha; 1605  
verás la beldad postrada,  
verás la hermosura incierta,  
y verás muerta a Polonia.

*Rey.* ¡Ay, Filipino, escucha, espera!  
Que no hay en mí sufrimiento 1610  
con que resistirse puedan  
tantos géneros de agravios,  
tantos linajes de penas,  
tantos modos de desdichas.  
¡Ay, hija infeliz! ¡Ay, bella 1615  
prenda por mi mal hallada!

*Lesbia.* El sentimiento no deja  
aliento para quejarme.  
¡Infeliz hermana, sea 1620  
compañera en tus desdichas!

*Rey.* ¿Qué mano airada y violenta  
levantó sangriento acero  
contra divinas bellezas?  
Acabe el dolor mi vida.

*Dentro Patricio.*

*Patricio.* ¡Ay de ti, mísera Hibernia!  
¡Ay de ti, pueblo infelice!, 1625  
si con lágrimas no riegas  
la tierra, y días y noches  
llorando ablandas las puertas  
del cielo, que con candados 1630  
las tuvo tu inobediencia.

¡Ay de ti, pueblo infelice!  
¡Ay de ti, mísera Hibernia!  
*Rey.* ¿Qué voces, cielo, tan tristes  
y lastimosas son éstas, 1635  
que me traspasan el pecho,  
que el corazón me penetran?  
Sabed quién de mi dolor  
impide así la terneza.

	¿Quién sino yo llora así, y quién sino yo se queja?	1640
<i>Leogario.</i>	Aquéste es, señor, Patricio, que, después que dio la vuelta, como tú sabes, a Irlanda, de Roma, y después que en ella le hizo el Pontífice obispo, dignidad y preeminencia superior, todas las islas discurre desta manera.	1645
<i>Patricio.</i>	¡Ay de ti, pueblo infelice! ¡Ay de ti, mísera Hibernia!	1650
	<i>Sale Patricio.</i>	
<i>Rey.</i>	Patricio , que mi dolor interrompes y mis penas doblas con voces doradas en falso veneno envueltas, ¿qué me persigues? ¿Qué quieres, que así los mares y tierras de mi estado, con engaños y novedades alteras? Aquí no sabemos más que nacer y morir. Esta es la doctrina heredada en la natural escuela de nuestros padres. ¿Qué Dios es éste que nos enseñas, que vida después nos dé, de la temporal, eterna? El alma, destitüida de un cuerpo, ¿cómo pudiera tener otra vida allá, para gloria o para pena?	1655
		1660
		1665
<i>Patricio.</i>	Desatándose del cuerpo, y dando a naturaleza la porción humana, que es un poco de barro y tierra, y el espíritu subiendo a la superior esfera, que es centro de sus fatigas, si en la gracia muere; y ésta alcanza antes el bautismo, y después la penitencia.	1670
		1675
		1680

*Rey.* Luego esta beldad, que aquí  
 en su sangre yace envuelta,  
 ¿allá está viviendo ahora?

*Patricio.* Sí.

*Rey.* Dame un rasgo, una muestra  
 de esa verdad. 1685

*Patricio.* ([Ap.] Gran Señor,  
 volved vos por la honra vuestra.  
 Aquí os importa mostrar  
 de vuestro poder la fuerza.)

*Rey.* ¿No me respondes?

*Patricio.* El cielo 1690  
 querrá que responda ella.  
 En nombre de Dios te mando,  
 yerto cadáver, que vuelvas  
 a vivir, restituido  
 a tu espíritu, y des muestras 1695  
 desta verdad, predicando  
 la dotrina verdadera.

*Polonia.* ¡Ay de mí! ¡Válgame el cielo!  
 ¡Qué de cosas se revelan  
 al alma! ¡Señor, Señor,  
 detén la mano sangrienta 1700  
 de tu justicia! ¡No esgrimas  
 contra una mujer sujeta  
 las iras de tu rigor,  
 los rayos de tu potencia! 1705  
 ¿Dónde me podré esconder  
 de tu semblante, si llegas  
 a estar enojado? Caigan  
 sobre mí montes y peñas.  
 Enemiga de mí misma, 1710  
 hoy estimara y quisiera  
 esconderme de tu vista  
 en el centro de la tierra.  
 Mas, ¿cómo, si a todas partes  
 que mi desdicha me lleva 1715  
 llevo conmigo mi culpa?  
 ¿No veis, no veis que esa sierra  
 se retira, que ese monte  
 se estremece? El cielo tiembla,  
 desquiciado de sus polos, 1720  
 y su fábrica perfeta  
 a mí me está amenazando  
 con su eminente soberbia.

	El viento se me escurece, el paso a mis pies se cierra, los mares se me retiran; sólo no me huyen las fieras, que para hacerme pedazos parece que se me acercan.	1725
	¡Piedad, gran Señor, piedad! ¡Clemencia, Señor, clemencia! El santo bautismo pido, muera en vuestra gracia, y muera. Mortales, oíd, oíd:	1730
	Cristo vive, Cristo reina, y Cristo es Dios verdadero. ¡Penitencia, penitencia!	1735
		<i>Vase.</i>
<i>Filipo.</i>	¡Gran prodigio!	
<i>Lesbia.</i>	¡Gran milagro!	
<i>Capitán.</i>	¡Qué admiración!	
<i>Leogario.</i>	¡Qué grandeza!	
<i>Rey.</i>	¡Gran encanto, grande hechizo! ¡Que esto sufra, esto consienta!	1740
<i>Todos.</i>	¡Cristo es el Dios verdadero!	
<i>Rey.</i>	¡Que tenga un engaño fuerza, pueblo ciego, para hacer maravillas como éstas, y no tengas tú valor para ver que la apariencia te engaña! Y para que aquí quede la vitoria cierta, yo quiero rendirme como	1745
	arguyendo me convenza Patricio. Atended, que así nuestra disputa comienza. Si fuera inmortal el alma, de ningún modo pudiera estar sin obrar un punto.	1750
		1755
<i>Patricio.</i>	Sí, y esa verdad se prueba en el sueño, pues los sueños, cuantas figuras engendran, son discursos de aquella alma que no duerme, y como quedan entonces de los sentidos las acciones imperfetas, imperfetamente forman los discursos, y por esta	1760
		1765

	razón sueña el hombre cosas que entre sí no se conciertan.	
<i>Rey.</i>	Pues, siendo así, aquel instante, o estuvo Polonia muerta, o no. Si es que no lo estuvo, y fue un desmayo, ¿qué fuerza tuvo el milagro? No trato desto; mas, si estuvo muerta, en uno de dos lugares estar aquel alma es fuerza, que son o cielo o infierno: tú, Patricio, nos lo enseñas. Si en el cielo, no es piedad de Dios que del cielo vuelva ninguno al mundo, y que luego éste condenarse pueda, habiendo estado una vez en gracia: verdad es cierta. Si es que estuvo en el infierno, no es justicia, pues no fuera justicia que el que una vez pena mereció, volviera donde pudiera ganar gracia, y es fuerza que sean en Dios, justicia y piedad, Patricio, una cosa mesma. ¿Pues dónde estuvo aquel alma?	1770 1775 1780 1785 1790
<i>Patricio.</i>	Oye, Egerio, la respuesta. Yo concedo que del alma bautizada, centro sea o la gloria o el infierno, de donde salir no pueda por el especial decreto, hablando de la potencia ordinaria, pero hablando de la absoluta, pudiera Dios del infierno sacarla. Pero no es la cuestión ésta. Que va a uno de dos lugares el alma, es bien que se entienda, cuando se despide el alma del cuerpo en mortal ausencia para no volver a él, mas, cuando ha de volver, queda en estado de viadora, y así se queda suspensa	1795 1800 1805 1810

	en el universo, como parte dél, sin que en él tenga determinado lugar, que la suma omnipotencia antevió todas las cosas desde que su misma esencia sacó esta fábrica a luz del ejemplar de su idea, y así vio este caso entonces, y seguro de la vuelta que había de hacer aquel alma, la tuvo entonces suspensa, sin lugar y con lugar. Teología sacra es ésta, con que queda respondido a tu argumento. Y aún queda otra cosa que advertir: que hay más lugares que piensas, de la pena y de la gloria que dices, y es bien que sepas otro, que es el purgatorio, donde el alma a purgar entra, habiendo muerto en la gracia, las culpas que dejó hechas en el mundo, porque nadie entra en el cielo con ellas, y así allí se purifica, se acrisola, allí se acendra, para llegar limpia y pura a la divina presencia.	1815
		1820
		1825
		1830
		1835
		1840
<i>Rey.</i>	Esto dices tú, y no tengo muestra ni señal más cierta que tu voz. Dame un amago, dame un rasgo, una luz de esa verdad, y tóquela yo con mis manos, porque vea que lo es. Y pues que puedes tanto con tu Dios, impetra su gracia. Pídele tú que, para que yo le crea, te dé un ente real, que todos le toquen; no todos sean entes de razón. Y advierte que sólo un hora te queda de plazo, y en ella hoy me has de dar señales ciertas	1845
		1850
		1855

	de la pena y de la gloria, o has de morir. Vengan, vengan los prodigios de tu Dios donde los tengamos cerca.	1860
	Y por si no merecemos nosotros glorias ni penas, dénos ese purgatorio, que ni uno ni otro sea, donde todos conozcamos su divina omnipotencia. La honra de tu Dios te va, dile a El que la defienda.	1865
	<i>Vanse todos.</i>	
<i>Patricio.</i>	Aquí, Señor inmenso y soberano, tus iras, tus venganzas, tus castigos rompan los escuadrones enemigos de una ignorancia, de un error profano.	1870
	No piadoso procedas, pues en vano a tus contrarios tratas como amigos, y, ya que a tu poder buscan testigos, rayos esgrima tu sangrienta mano.	1875
	Rigores te pidió el cielo de Elías, y la fe de Moisés pidió portentos, y, aunque tuyas no son las voces mías, penetrarán el cielo sus acentos, pidiéndote, Señor, noches y días, portentos y rigores, porque atentos a glorias y a tormentos,	1880
	por sombras, por figuras, sea notorio al mundo, cielo, infierno y purgatorio.	1885
	<i>Baja un Ángel Bueno, y sale otro Malo.</i>	
<i>Ángel Malo.</i>	Temeroso de que el cielo descubra a Patricio santo este prodigio, este encanto, mayor tesoro del suelo, quise, de rigores lleno, como ángel de luz, venir a turbar y prevenir, vertiendo rabia y veneno, su petición.	1890
<i>Ángel Bueno.</i>	No podrás, monstruo crüel, porque soy	1895

quien en su defensa estoy.  
 Enmudece, no hables más.

Patricio, tu petición  
 oyó Dios, y así ha querido  
 dejarte favorecido  
 con esta revelación. 1900

Busca en estas islas una  
 cueva, que es en su horizonte  
 la bóveda de ese monte  
 y el freno de esa laguna,  
 y el que entrare osado a vella  
 con contrición, confesados  
 antes todos sus pecados,  
 tendrá el purgatorio en ella. 1905

En ella verá el infierno,  
 y las penas que padecen  
 los que en sus culpas merecen  
 tormentos de fuego eterno;  
 verá una iluminación  
 de la gloria y paraíso,  
 pero dase cierto aviso:  
 que aquél que sin contrición  
 entrare, por sólo ver  
 los misterios de la cueva,  
 su muerte consigo lleva,  
 pues entrará a padecer  
 mientras que Dios fuere Dios;  
 el cual, por favor segundo,  
 de las fatigas del mundo  
 hoy te sacará, y los dos  
 os veréis en la región  
 del empíreo soberano,  
 subiendo a ser ciudadano  
 de la celestial Sión,  
 dejando el mayor indicio  
 del milagro más notorio  
 del mundo, en el purgatorio  
 que llamen de san Patricio. 1910

Y en prueba de que es verdad  
 un milagro tan divino,  
 aquesta fiera que vino  
 a profanar tu piedad  
 llevaré al obscuro abismo,  
 prisión, calabozo y centro,  
 porque se atormenten dentro  
 su envidia y veneno mismo. 1915

1920

1925

1930

1935

1940





y con el ansia misma que padece  
ha tantos siglos que se viene abajo?  
Pues mordaza es que sella y enmudece  
el aliento a una boca, que debajo  
abierta está, por donde con pereza  
el monte melancólico bosteza. 2025

Esta, pues, de cipreses rodeada,  
entre los labios de una y otra peña,  
descubre la cerviz desaliñada,  
suelto el cabello, a quien sirvió de greña 2030  
inútil yerba, aun no del sol tocada,  
donde en sombras y lejos nos enseña  
un espacio, un vacío, horror del día,  
funesto albergue de la noche fría.

Yo quise entrar a examinar la cueva 2035  
para mi habitación. Aquí no puedo  
proseguir, que el espíritu se eleva,  
desfallece la voz, crece el denuedo.  
¡Qué nuevo horror, qué admiración tan nueva  
os contara, a no ser tan dueño el miedo, 2040  
helado el pecho y el aliento frío,  
de mi voz, de mi acción, de mi albedrío!

Apenas en la cueva entrar quería,  
cuando escucho en sus cóncavos, veloces  
—como de quien se queja y desconfía 2045  
de su dolor—, desesperadas voces.  
Blasfemias, maldiciones sólo oía,  
y repetir delitos tan atroces,  
que pienso que los cielos, por no oírlos,  
quisieron a esa cárcel reducirlos. 2050

Llegue, atrévase, ose el que lo duda;  
entre, pruebe, examine el que lo niega;  
verá, sabrá y oirá, sin tener duda,  
furias, penas, rigores, cuando llega;  
porque mi voz absorta, helada y muda, 2055  
a miedo, espanto, novedad se entrega,  
y no es bien que se atrevan los humanos  
a secretos del cielo soberanos.

*Patricio.*

Esta cueva que ves, Egerio, encierra  
misterios de la vida y de la muerte; 2060  
pero falta decirte cuánto yerra  
quien en pecado su misterio advierte.  
Pero el que confesado se destierra  
el temor, y con pecho osado y fuerte  
entrare aquí, su culpa remitida 2065  
verá y el purgatorio tendrá en vida.



[CUADRO I]

*Salen Paulín y Ludovico.*

*Paulín.*

Algún día había de ser,  
pues fue fuerza que llegase,  
el que yo te preguntase  
lo que pretendo saber.

Ve conmigo. Yo salí  
de mi cabaña a enseñarte  
el camino, y a la parte  
donde te embarcaste fui.

Allí otra vez me dijiste:  
«a mi mano has de morir  
o conmigo has de venir»,  
y, como a escoger me diste,  
escogí del mal el más,

que fue venirme contigo,  
a quien como sombra sigo  
en cuantas provincias has

discurrido: Italia, España,  
Francia, Escocia, Ingalaterra;  
y, en efeto, no hubo tierra  
que, por remota y estraña,

se te escapase. Y, al fin,  
después de haber caminado  
tanto, la vuelta hemos dado  
a Irlanda. Yo, Juan Paulín,

confuso de ver que vienes  
barba y cabello crecido,  
mudando lengua y vestido,  
pregunto, ¿qué causa tienes

para hacer estos disfraces?  
No sales de la posada  
de día, y en la noche helada  
mil temeridades haces,

sin advertir que llegamos  
a una tierra donde todo  
está trocado, de modo  
que nada, señor, dejamos,

como lo hallamos: Egerio,  
desesperado murió,  
y Lesbia, su hija, quedó  
heredera deste imperio,

porque Polonia ...

2095

2100

2105

2110

2115

2120

2125

2130

<i>Ludovico.</i>	Prosigue, sin que a Polonia me nombres. No me mates, no me asombres con suceso que me obligue a hacer extremos. Ya sé que Polonia al fin murió.	2135
<i>Paulín.</i>	El huésped me lo contó, y me dijo cómo fue el hallarla muerta y ...	
<i>Ludovico.</i>	Calla, porque no quiero saber su muerte, pues no ha de ser para sentilla y lloralla.	2140
<i>Paulín.</i>	Al fin, me dijo que acá, dejando errores profanos, todos son buenos cristianos, porque un Patricio, que ya murió ...	2145
<i>Ludovico.</i>	¿Patricio murió?	
<i>Paulín.</i>	El huésped lo dice así.	
<i>Ludovico.</i>	([Ap.] Mal mi palabra cumplí.) Prosigue.	
<i>Paulín.</i>	Les predicó la fe de Cristo, y en prueba de que es divina verdad del alma la eternidad, aquí descubrió una cueva. ¡Y qué cueva! Atemoriza el oílo.	2150 2155
<i>Ludovico.</i>	Ya lo sé, que otras veces lo escuché y el cabello se me eriza, porque aquí los moradores ven prodigios cada día.	2160
<i>Paulín.</i>	Como tu melancolía, entre asombros y temores, no te deja hablar ni ver a nadie, y siempre encerrado estás, señor, no has llegado a ver, oír y saber estas cosas; pero aquí es lo que menos importa; mi prolija duda acorta y a lo que venimos di.	2165 2170

*Ludovico.*

Quiero a todo responderte.  
De tu casa te saque,  
y mi intento entonces fue  
darte en el campo la muerte.

Mas parecióme mejor  
que, llevándote conmigo,  
mi compañero y amigo  
fueses, quitando el temor  
que me causaba llegar  
a hablar a nadie, y, en fin,  
yendo conmigo, Paulín,  
me pudiste asegurar.

Varias tierras anduvimos,  
nada en ellas te faltó.  
Y respondiéndote yo  
agora a lo que venimos,

sabe que es a dar la muerte  
a un hombre, de quien estoy  
ofendido, y así voy  
encubriendo desta suerte  
el traje, la patria, el nombre.

Y de noche este fin sigo,  
por ser mi fuerte enemigo  
el más poderoso hombre  
desta tierra. Ya que a ti  
fío todo mi secreto,  
escucha para qué efeto  
hoy me has seguido hasta aquí.

Tres días ha que llegué  
a esta ciudad disfrazado,  
y dos noches que embozado  
a mi enemigo busqué  
en su casa y en su calle,  
y un hombre que a mí llegó,  
embozado, me estorbó  
por dos veces el matalle.

Este me llama y, después  
que voy, se desaparece  
tan veloz que me parece  
que lleva el viento en los pies.

Hete esta noche traído  
porque, si acaso viniere,  
escapar de dos no espere,  
pues entre los dos cogido  
le podremos conocer.

*Paulín.*

¿Y quién son los dos?

*Ludovico.* Tú y yo.  
*Paulín.* Yo no soy ninguno.  
*Ludovico.* ¿No?  
*Paulín.* No, señor, ni puedo ser  
uno ni medio en notorios  
peligros con que me asombras. 2220  
¿Yo con las señoras sombras  
y señores purgatorios?  
En mi vida me metí  
con cosas del otro mundo,  
y en justa razón me fundo. 2225  
Mandadme, señor, a mí  
que con mil hombres me mate,  
que en esta ocasión yo sé  
que de todos mil huiré,  
y aun del uno, que es dislate 2230  
digno del hombre más loco  
que haya quien morir se quiera  
por no dar una carrera,  
cosa que cuesta tan poco.  
Estimo en mucho mi vida; 2235  
déjame, señor, aquí,  
y después vuelve por mí.  
*Ludovico.* Esta es la casa. Homicida  
de Filipo hoy he de ser.  
Veamos si el cielo pretende 2240  
defenderle y le defiende.  
Aquí te puedes poner.  
*Paulín.* No hay para qué, que ya allí  
  
*Sale un hombre embozado.*  
  
un hombre viene.  
*Ludovico.* Dichoso 2245  
soy, si llega la ocasión  
en que dos venganzas tomo  
—pues esta noche no habrá  
a mis rigores estorbo—,  
dando muerte a este embozado  
antes que a Filipo. Solo 2250  
viene; él es, que ya las señas  
por el talle reconozco,  
o porque me atemoriza  
el miralle, y me da asombro.  
*Embozado.* ¡Ludovico!

<i>Ludovico.</i>	Ya ha dos noches, caballero, que aquí os topo. Si me llamáis, ¿por qué huís? y, si me buscásteis, ¿cómo os ausentásteis?	2255
<i>Embozado.</i>	Seguidme, sabréis quién soy.	
<i>Ludovico.</i>	Tengo un poco que hacer en aquesta calle y impórtame el quedar solo, porque en matándoos a vos tengo que matar a otro. O saquéis o no la espada, desta manera dispongo dos venganzas. ¡Vive Dios,	2260     2265
	<i>Saca la espada y acuchilla el viento.</i>  que el aire acuchillo y corto y no otra cosa! Paulín, ataja tú por esotro lado.	2270
<i>Paulín.</i>	Yo no sé atajar.	
<i>Ludovico.</i>	Pues he de seguiros todo el lugar hasta que sepa quién sois. En vano propongo darle muerte, ¡vive Dios!, que rayos de acero arrojé y que de ninguna suerte le ofendo, hiero ni toco.	2275
	<i>Vase tras él acuchillándole y sale Filipo.</i>	
<i>Paulín.</i>	Vayan en buen hora. Ya salió de la calle y otro se viene a mí. Más tentado estoy que algún san Antonio de figuras y fantasmas. En esta puerta me escondo en tanto que aquéste pasa.	2280     2285
<i>Filipo.</i>	Amor atrevido y loco, con los favores de un reino me haces amante dichoso. Fuese Polonia al desierto, donde entre peñas y troncos,	2290

	<p>ciudadana de los montes,  isleña de los escollos,  vive, renunciando en Lesbia  el reino. Yo, codicioso  más que amante, a Lesbia sirvo,  a la majestad adoro.  De hablarla vengo a una reja,  donde mil finezas oigo.  Mas, ¿qué es esto? Cada noche  un hombre a mis puertas topo.  ¿Quién será?</p>	2295
<i>Paulín.</i>	<p>([<i>Ap.</i>] Hacia mí se viene;  ¿mas que hay para mí y todo  fantasmita?)</p>	
<i>Filipo.</i>	<p>Caballero.</p>	
<i>Paulín.</i>	<p>([<i>Ap.</i>] A este nombre no respondo.  No habla conmigo.)</p>	
<i>Filipo.</i>	<p>Esa es  mi casa.</p>	2305
<i>Paulín.</i>	<p>Yo no os la tomo;  gocéisla un siglo sin huésped  de aposento.</p>	
<i>Filipo.</i>	<p>Si es forzoso  estar en aquesta calle  —que eso ni apruebo ni toco—,  dadme lugar a que pase.</p>	2310
<i>Paulín.</i>	<p>([<i>Ap.</i>] Cortés habló y temeroso.  También hay sombras gallinas.)  Yo tengo mucho o un poco  que hacer; entrad norabuena,  que a ningún señor estorbo  que se entre a acostar, ni es justo.</p>	2315
<i>Filipo.</i>	<p>Yo la condición otorgo.  ([<i>Ap.</i>] Bravas sombras esta calle  tiene. Cada noche noto  que delante de mí viene  un hombre, y, más cuidadoso,  reparo que se me pierde  en estos umbrales propios,  pero a mí ¿qué me va en esto?)</p>	2320
	<p><i>Vase.</i></p>	2325
	<p><i>Saca la espada.</i></p>	
<i>Paulín.</i>	<p>Ya se fue. Agora es forzoso  esto: ¡Aguarda, sombra fría,</p>	

si eres sombra o si eres sombro!  
No le alcanzo, ¡vive Dios!,  
que el aire acuchillo y corto. 2330

Mas si es éste el caballero  
que en el sereno nosotros  
esperamos, ¡vive Dios!,  
que él es un hombre dichoso,  
pues ya se ha entrado a acostar. 2335  
Mas otra vez rüido oigo  
de cuchilladas y voces.  
Allí son; por aquí corro.

*Vase, y sale Ludovico y el embozado.*

*Ludovico.* Ya salimos, caballero,  
de la calle. Si era estorbo 2340  
reñir en ella, ya estamos  
cuerpo a cuerpo los dos solos.

Y pues mi espada no ofende  
vuestra persona, me arrojo  
a saber quién sois. Decidme, 2345  
¿sois hombre, sombra o demonio?  
¿No habláis? Pues he de atreverme  
a quitaros el embozo.

*Descúbrele y está debajo una muerte.*

y saber ... ¡Válgame el cielo!  
¿Qué miro? ¡Ay, Dios, qué espantoso 2350  
espectáculo! ¡Qué horrible  
visión! ¡Qué mortal asombro!  
¿Quién eres, yerto cadáver,  
que deshecho en humo y polvo  
vives hoy?

*Embozado.* ¿No te conoces? 2355  
Este es tu retrato propio:  
yo soy Ludovico Enio.

*Desaparece.*

*Ludovico.* ¡Válgame el cielo! ¿Qué oigo?  
¡Válgame el cielo! ¿Qué veo?  
Sombras y desdichas toco: 2360  
muerto soy.

*Cae en el suelo y sale Paulín.*

- Paulín.* La voz es esta  
de mi señor. El socorro  
le llega a buen tiempo en mí.  
¡Señor!
- Ludovico.* ¿A qué vuelves, monstruo  
horrible? Ya estoy rendido  
a tu voz. 2365
- Paulín.* ([*Ap.*] El está loco.)  
Que no soy el monstruo horrible;  
Juan Paulín soy, aquel tonto  
que sin qué ni para qué  
te sirve.
- Ludovico.* ¡Ay, Paulín! De modo  
estoy que ignoro quién eres. 2370  
Pero, qué mucho, si ignoro  
quién soy yo. ¿Viste, por dicha,  
un cadáver temeroso,  
un muerto con alma, un hombre  
que en el armadura sólo  
se sustentaba, la carne  
negada a los huesos broncos,  
las manos yertas y frías,  
y el cuerpo desnudo y tosco,  
de sus cóncavos vacíos  
desencajados los ojos? 2375  
¿Por dónde fue?
- Paulín.* Pues si yo  
le hubiera visto, forzoso  
fuera que no lo dijera,  
pues en ese instante propio  
cayera de esotro lado  
más muerto que él. 2385
- Ludovico.* Y aun yo y todo,  
pues la voz muda, el aliento  
triste, el pecho pavoroso  
visten de yelo el sentido,  
calzan a los pies de plomo.  
Sobre mí he visto pendiente  
la máquina de dos polos,  
siendo de tanta fatiga  
breves Atlantes mis hombros. 2390  
Parece que se levanta  
de cada flor un escollo, 2395

de cada rosa un gigante,  
 porque, sus cóncavos rotos, 2400  
 quiere arrojar de su vientre  
 los muertos que guarda en polvo.  
 Yo vi a Ludovico Enio  
 entre ellos. ¡Cielos piadosos,  
 escondedme de mí mismo, 2405  
 y en el centro más remoto  
 me sepultad, no me vea  
 a mí pues no me conozco!  
 Pero sí conozco, sí,  
 pues sé que fui yo aquel monstruo 2410  
 tan rebelde que a Dios mismo  
 se atrevió soberbio y loco;  
 aquél que tantos delitos  
 cometió, que fuera poco  
 castigo que Dios mostrara 2415  
 en él sus rigores todos,  
 y que, mientras fuera Dios,  
 padeciera rigurosos  
 tormentos en los infiernos.  
 Mas, después desto, conozco 2420  
 que son hechos contra un Dios  
 tan divino y tan piadoso,  
 que puedo alcanzar perdón  
 cuando arrepentido lloro.  
 Yo lo estoy, Señor, y en prueba 2425  
 de que hoy empiezo a ser otro  
 y que nazco nuevamente,  
 en vuestras manos me pongo.  
 No me juzguéis, justiciero;  
 pues son atributos propios 2430  
 la justicia y la piedad,  
 juzgad misericordioso.  
 Mirad vos qué penitencia  
 puedo hacer, que yo la otorgo,  
 que será satisfacción 2435  
 de mi vida.

*Dentro música.*

*Dentro.* El purgatorio.  
*Ludovico.* ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?  
 Acentos son sonoros,  
 iluminación parece  
 del cielo, que misterioso 2440

	da auxilios al pecador. Y pues en él reconozco lo que Dios inspira, quiero entrar en el purgatorio de Patricio, y cumpliré,	2445
	sujeto, humilde y devoto, la palabra que le di, viendo—si tal dicha toco— a Patricio. Si este intento es terrible, es riguroso,	2450
	porque no hay humanas fuerzas que resistan los asombros, ni que sufran los tormentos que ejecutan los demonios, también fueron rigurosas	2455
	mis culpas. Médicos doctos, a peligrosas heridas dan remedios peligrosos. Vente conmigo, Paulín, verás que a los pies me postro	2460
<i>Paulín.</i>	del obispo, y que confieso allí mis pecados todos a voces, por más espanto. Pues, para eso, vete solo, que no ha de ir acompañado	2465
	un hombre tan animoso. Y no he oído que ninguno vaya al infierno con mozo. A mi aldea me he de ir, allí vivo sin enojos,	2470
	y fantasma por fantasma, bástame mi matrimonio.	
<i>Ludovico.</i>	<i>Vase.</i> Públicas fueron mis culpas, y así públicas dispongo las penitencias. Iré	2475
	dando voces, como loco, publicando mis delitos. Hombres, fieras, montes, globos celestiales, peñas duras, plantas tiernas, secos olmos,	2480
	yo soy Ludovico Enio, temblad a mi nombre todos, que soy monstruo de humildad si fui de soberbia monstruo, y tengo fe y esperanza	2485
	que me veréis más dichoso,	

si en nombre de Dios, Patricio  
me ayuda en el purgatorio.

*Vase.*

[CUADRO II]

*Sale en lo alto del monte Polonia, y baja al tablado.*

*Polonia.*

Quisiera, ¡oh, Señor mío!,  
que en estas soledades, 2490  
una y mil voluntades  
os diera mi albedrío,  
y liberal quisiera  
que cada voluntad un alma fuera.  
Quisiera haber dejado, 2495  
no un reino humilde y pobre,  
sino el imperio sobre  
quien, siempre coronado,  
ilumina y pasea  
el sol en cuantos círculos rodea. 2500  
Esta humilde casilla,  
tan pobre y tan pequeña,  
parto de aquesa peña,  
octava maravilla  
es, cuyo breve espacio 2505  
la majestad excede del palacio.  
Más precio ver la salva  
del día cuando llora  
blando aljófar la aurora  
en los brazos del alba, 2510  
y el sol, hermoso en ellas,  
sale con vanidad borrando estrellas;  
más precio ver que baña,  
al descender la noche,  
su luminoso coche 2515  
en las ondas de España,  
pudiendo la voz mía  
alabaros, Señor, de noche y día,  
que ver las majestades,  
con soberbia servidas, 2520  
siempre desvanecidas  
con locas vanidades,  
siendo—¿a quién no le asombra?—  
la vida—yo lo sé—caduca sombra.

*Sale Ludovico.*

<i>Ludovico.</i>	([Ap.] Yo voy constante y fuerte, mi espíritu me lleva buscando aquella cueva donde el cielo me advierte la salud conocida, teniendo en ella purgatorio en vida.)	2525
	Dígame tú, divina mujer, que este horizonte vives, siendo del monte moradora vecina, ¿qué camino da indicio para ir al purgatorio de Patricio?	2530
<i>Polonia.</i>	Dichoso peregrino, que así buscando vienes de los más ricos bienes el tesoro divino, bien podré yo guiarte, que para eso no más vivo esta parte. ¿Ves ese monte?	2535
<i>Ludovico.</i>	([Ap.] Y veo mi muerte en él.)	
<i>Polonia.</i>	([Ap.] ¡Ay, triste! Alma, ¿qué es lo que viste?)	2545
<i>Ludovico.</i>	([Ap.] ¿Si es ella? No lo creo.)	
<i>Polonia.</i>	([Ap.] ¿Si es él? No certifico.)	
<i>Ludovico.</i>	([Ap.] ¿Esta es Polonia?)	
<i>Polonia.</i>	([Ap.] ¿Aquél es Ludovico?)	
<i>Ludovico.</i>	([Ap.] Pero ilusión ha sido, porque a volver me obligue de mi intento.) Prosigue.	2550
<i>Polonia.</i>	([Ap.] ¿Si vencerme ha querido el común enemigo? con sombras?)	
<i>Ludovico.</i>	¿No prosigues?	
<i>Polonia.</i>	Ya prosigo.	
	Pues este monte tiene ese prodigio dentro, a cuyo oscuro centro nadie por tierra viene, y así por agua llega, que esa laguna en barcos se navega.	2555
		2560

([*Ap.*] Con la venganza lucho,  
 con la piedad me venzo.)

*Ludovico.* ([*Ap.*] Nuevas dudas comienzo,  
 pues la miro y escucho.)

*Polonia.* ([*Ap.*] Peleando estoy conmigo.) 2565

*Ludovico.* ([*Ap.*] Muerto estoy.) ¿No prosigues?

*Polonia.* Ya prosigo.

Esa laguna cerca  
 todo el monte eminente,  
 y así, más fácilmente,  
 por ella está más cerca 2570  
 un convento sagrado,  
 en medio de la isla fabricado.

Canónigos reglares  
 le habitan, y a su cargo  
 está el discurso largo 2575  
 de avisos singulares,  
 de misas, confesiones,  
 ceremonias y muchas prevenciones  
 que debe hacer primero  
 quien padecer quisiere 2580  
 en vida. ([*Ap.*] Pues no espere  
 este enemigo fiero  
 vencerme.)

*Ludovico.* ([*Ap.* Mi esperanza  
 no ha de tener aquí desconfianza  
 viendo el mayor delito 2585  
 presente. Aunque me ofrece  
 culpas en que tropiece,  
 vencerme solícito.)

*Polonia.* ([*Ap.*] ¡Con qué fuerte enemigo  
 me veo!)

*Ludovico.* ¿No prosigues?

*Polonia.* Ya prosigo. 2590

*Ludovico.* Pues el discurso acorta,  
 porque el alma me avisa  
 que importa el irme aprisa.

*Polonia.* A mí también me importa  
 que te vayas.

*Ludovico.* Pues sea 2595  
 diciéndome, mujer, por dónde vea  
 el camino.

*Polonia.* Ninguna  
 persona de aquí pasa acompañada,

	y así la esfera helada de esa breve laguna, en un barco pequeño has de pasar, siendo absoluto dueño de tus acciones. Llega, que en la orilla está atado, y en sólo Dios fiado, los cristales navega de ese piélago presto.	2600
<i>Ludovico.</i>	A mí también me va la vida en esto, y así al barco me entrego. ¡Qué horror al alma ofrece! Un ataúd parece, y yo, solo, navego por esta nieve fría.	2605
	<i>Éntrase dentro.</i>	
<i>Polonia.</i>	Pues no vuelvas atrás, sigue y confía.	
<i>Ludovico.</i>	Vencí, vencí, Polonia, pues que no me ha rendido tu vista.	2610
<i>Polonia.</i>	Yo he vencido, en esta Babilonia confusa, enojo y ira.	
<i>Ludovico.</i>	Tu fingido semblante no me admira, aunque tomas forma para que yo dejase el fin que sigo y que desconfiase.	2620
<i>Polonia.</i>	Mal el temor te informa, de ánimo pobre y de temores rico, porque yo soy Polonia, Ludovico. La misma a quien tú diste muerte, que venturosa hoy vive más dichosa en este estado triste.	2625
<i>Ludovico.</i>	Pues ya el alma confiesa su culpa, y más de tu rigor le pesa, mis errores perdona.	2630
<i>Polonia.</i>	Sí hago, y tu intento apruebo.	
<i>Ludovico.</i>	Mi fe conmigo llevo.	2635
<i>Polonia.</i>	Esta sola te abona.	
<i>Ludovico.</i>	Adiós.	
<i>Polonia.</i>	Adiós.	



<i>Can. 1º.</i>	Venturoso caminante que te has atrevido hoy a llegar a estos umbrales, mil parabienes te doy. Llega a mis brazos.	2675
<i>Ludovico.</i>	Al suelo que pisas será mejor, y llévame, por piedad, agora a ver al prior que este convento gobierna.	2680
<i>Can. 1º.</i>	Aunque indigno, yo lo soy. Habla, prosigue, ¿qué dudas?	
<i>Ludovico.</i>	Padre, si dijera yo quién soy, temiera que, oyendo de mí, le diera temor mi nombre, porque mis obras tan abominables son que por no verlas se cubre de luto ese resplandor. Soy un abismo de culpas y un piélago de furor; soy un mapa de delitos, y el más grave pecador del mundo; y para decillo todo en sola una razón —aquí me falta el aliento—, Ludovico Enio soy. Vengo a entrar en esta cueva donde, si hay satisfacción a tantas culpas, lo sea su penitencia. Yo estoy absuelto, ya que el obispo de Hibernia me confesó, e informado de mi intento, con agrado y con amor, me consoló, y para ti aquestas cartas me dio.	2685 2690 2695 2700
<i>Can. 1º.</i>	No se toma en sólo un día tan gran determinación, Ludovico, que estas cosas muy para pensadas son. Estad aquí algunos días huésped, y después los dos lo veremos más despacio.	2710 2715





<i>Lesbia.</i>	Antes, pues, que lleguemos donde nos lleva tu valor, podemos decir a qué venimos todos a verte, puesto que trujimos determinado intento.	2790
<i>Polonia.</i>	Decid andando vuestro pensamiento, y siguiendo mi paso, porque os llevo a admirar el mayor caso que humanos ojos vieron.	2795
<i>Lesbia.</i>	Pues nuestras pretensiones éstas fueron: Polonia, tú veniste a este monte, y en él vivir quisiste, haciéndome heredera, en vida, de un imperio; yo quisiera darte en mi intento parte, y así de todo aquí vengo a informarte. Mi voluntad te dejo, preceptos pido, hermana, no consejo. Una mujer no tiene valor para el consejo, y le conviene casarse.	2800 2805
<i>Polonia.</i>	Y es muy justo, y si es Filipo el novio, ése es mi gusto, pues con eso he podido, Lesbia, dejarte el reino y el marido, porque todo lo debas a mi amor.	2810
<i>Filipo.</i>	Las edades vivas nuevas del sol, que cada día muere y nace, y fénix de sus rayos se renace.	2815
<i>Polonia.</i>	Pues ya que habéis logrado vuestro intento los dos, este cuidado con que aquí os he traído quiero que todos escuchéis qué ha sido. Con fervientes extremos, vino un hombre, a quien todos conocemos, buscando de Patricio la cueva, para entrar en su ejercicio. Entró en ella y hoy sale, y porque aquí la admiración iguale al temor y al espanto, os truje a ver este prodigio santo. No os dije allá lo que era, porque el temor cobarde no impidiera	2820 2825

	el fin que osada sigo, y así os truje conmigo.	2830
<i>Lesbia.</i>	Ha sido intento justo, que yo con el temor mezclaré el gusto.	
<i>Filipo.</i>	Todos saber deseamos la verdad de las cosas que escuchamos.	
<i>Polonia.</i>	Si el valor le ha faltado, y dentro de la cueva se ha quedado, por lo menos veremos el castigo; y si sale, dél sabremos de aquí lo misterioso, si bien, sale el que sale, temeroso	2835     2840
<i>Leogario.</i>	Misterios son de grandes novedades.	
<i>Capitán.</i>	A buen tiempo llegamos, pues que los religiosos que miramos, en lágrimas bañados, con silencio a la cueva van guiados para abrirle la puerta.	2845
<i>Salen los más que pudieren, y llegan a la cueva, de donde sale Ludovico como asombrado.</i>		
<i>Can. 1º.</i>	La del cielo, Señor, tened abierta a lágrimas y voces. Venza este pecador esos atroces calabozos, adonde de vuestro rostro la visión se esconde.	2850
<i>Polonia.</i>	Ya abrió.	
<i>Can. 1º.</i>	¡Qué gran consuelo!	2855
<i>Filipo.</i>	Ludovico es aquél.	
<i>Ludovico.</i>	¡Válgame el cielo! ¿Es posible que he sido tan dichoso que, ya restituido, después de tantos siglos, me he mirado a la luz?	
<i>Capitán.</i>	¡Qué confuso!	
<i>Leogario.</i>	¡Qué turbado!	2860
<i>Can. 1º.</i>	A todos da los brazos.	
<i>Ludovico.</i>	En mí serán prisiones, que no lazos. Polonia, pues te veo, ya mi perdón de tus piedades creo;	

	y tú, Filipo, advierte que un ángel te ha librado de la muerte dos noches que he querido matarte; que perdones mi error pido. Y dejadme que, huyendo	2865
	de mí, me esconda el centro; así pretendo retirarme del mundo, que quien vio lo que yo, con causa fundo que ha de vivir penando.	2870
<i>Can. 1º.</i>	Pues de parte de Dios, Enio, te mando que digas lo que has visto.	2875
<i>Ludovico.</i>	A tan santo precepto no resisto, y porque al mundo asombre, y no viva en pecado muerto el hombre, y a mis voces despierte, mi relación, grave concurso, advierte:	2880
	Después de las prevenciones, tan justas y tan solenes, como para tanto caso se piden y se requieren, y después que yo de todos,	2885
	con fe y ánimo valiente, para entrar en esa cueva me despedí tiernamente, puse mi espíritu en Dios, y repitiendo mil veces	2890
	las misteriosas palabras de que en los infiernos temen, pisé luego sus umbrales, y esperando a que me cierren la puerta, estuve algún rato.	2895
	Cerráronla al fin, y halléme en noche obscura, negado a la luz tan tristemente que cerré los ojos yo, propio afecto del que quiere	2900
	ver en las obscuridades, y, con ellos desta suerte, andado fui hasta tocar la pared que estaba enfrente, y, siguiéndome por ella,	2905
	como hasta cosa de veinte pasos, encontré unas peñas, y advertí que, por la breve rotura de la pared, entraba dudosamente	2910

una luz que no era luz,  
como a las auroras suele  
el crepúsculo dudar  
si amanece o no amanece.  
Sobre mano izquierda entré, 2915  
siguiendo con pasos leves  
una senda, y al fin della  
la tierra se me estremece  
y, como que quiere hundirse,  
hacen mis plantas que tiemble. 2920  
Sin sentido quedé, cuando  
hizo que a su voz despierte  
de un desmayo y de un olvido,  
un trueno que horriblemente  
sonó, y la tierra en que estaba 2925  
abrió el centro, en cuyo vientre  
me pareció que caí  
a un profundo, y que allí fuesen  
mi sepultura las piedras  
y tierra que tras mí vienen. 2930  
En una sala me hallé  
de jaspe, en quien los cinceles  
obraron la arquitectura  
docta y advertidamente.  
Por una puerta de bronce 2935  
salen y hacia mí se vienen  
doce hombres que, vestidos  
de blanco conformemente,  
me recibieron humildes,  
me saludaron corteses. 2940  
Uno, al parecer entre ellos  
superior, me dijo: «Advierte  
que pongas en Dios la fe,  
y no desmayes por verte  
de demonios combatido, 2945  
porque si volverte quieres,  
movido de sus promesas  
o amenazas, para siempre  
quedarás en el infierno  
entre tormentos crüeles.» 2950  
Ángeles para mí fueron  
estos hombres, y de suerte  
me animaron sus razones,  
que desperté nuevamente.  
Luego, de improviso, toda 2955  
la sala llena se ofrece  
de visiones infernales

y de espíritus rebeldes,  
con las formas más horribles  
y más feas que ellos tienen, 2960  
que no hay a qué compararlos,  
y uno me dijo: «Imprudente,  
loco, necio, que has querido  
antes de tiempo ofrecerte  
al castigo que te aguarda 2965  
y a las penas que mereces.  
Si tus culpas son tan grandes  
que es fuerza que te condenes,  
porque en los ojos de Dios  
hallar clemencia no puedes, 2970  
¿por qué quisiste venir  
tú a tomarlas? Vuelve, vuelve  
al mundo, acaba tu vida,  
y, como viviste, muere.  
Entonces vendrás a vernos, 2975  
que ya el infierno previene  
la silla que has de tener  
ocupada eternamente.»  
No le respondí palabra,  
y, dándome fieramente 2980  
de golpes, de pies y manos  
me ligaron con cordeles;  
y luego, con unos garfios  
de acero, me asen y hieren,  
arrastrándome por todos 2985  
los claustros, adonde encienden  
una hoguera, y en sus llamas  
me arrojan. «Jesús, valedme»,  
dije. Huyeron los demonios,  
y el fuego se aplaca y muere. 2990  
Lleváronme luego a un campo,  
cuya negra tierra ofrece  
frutos de espinas y abrojos  
por rosas y por claveles.  
Aquí el viento que corría 2995  
penetraba sutilmente  
los miembros, aguda espada  
era el suspiro más debil.  
Aquí, en profundas cavernas,  
se quejaban tristemente 3000  
condenados, maldiciendo  
a sus padres y parientes.  
Tan desesperadas voces,  
de blasfemias insolentes,

de reniegos y por vidas, 3005  
repetían muchas veces,  
que aun los demonios temblaban.  
Pasé adelante, y halléme  
en un prado, cuyas plantas  
eran llamas, como suelen 3010  
en el abrasado agosto  
las espigas y las mieses.  
Era tan grande, que nunca  
el término en que fenece  
halló la vista. Y aquí 3015  
estaban diversas gentes  
recostadas en el fuego.  
A cuál pasan y trascienden  
clavos y puntas ardiendo;  
cuál los pies y manos tiene 3020  
clavados contra la tierra;  
a cuál las entrañas muerden  
víboras de fuego; cuál  
rabiando ase con los dientes  
la tierra; cuál a sí mismo 3025  
se despedaza, y pretende  
morir de una vez, y vive  
para morir muchas veces.  
En este campo me echaron  
los ministros de la muerte, 3030  
cuya furia al dulce nombre  
de Jesús se desvanece.  
Pasé adelante, y allí  
curaban, de los crüeles  
tormentos, a los heridos 3035  
con plomo y resina ardiente,  
que echados sobre las llagas  
eran cauterios más fuertes.  
¿Quién hay que aquí no se aflija?  
¿Quién hay que aquí no se eleve, 3040  
que no llore y no suspire,  
que no dude y que no tiemble?  
Luego, de una casería,  
vi que por puerta y paredes  
estaban subiendo rayos, 3045  
como acá se ve encenderse  
una casa, en quien el fuego  
revienta por donde puede.  
Esta, me dijeron, es  
la quinta de los deleites, 3050  
el baño de los regalos,

adonde están las mujeres  
que en esotra vida fueron,  
por livianos pareceres,  
amigas de olores y aguas, 3055  
unturas, baños y afeites.  
Dentro entré, y en ella vi  
que en un estanque de nieve  
se estaban bañando muchas  
hermosuras excelentes. 3060  
Debajo del agua estaban  
entre culebras y sierpes,  
que de aquellas ondas eran  
las sirenas y los peces.  
Helados tenían los miembros 3065  
entre el cristal transparente,  
los cabellos erizados,  
y traspillados los dientes.  
Salí de aquí y me llevaron  
a una montaña eminente, 3070  
tanto que, para pasar,  
de los cielos con la frente  
abolló, si no rompió,  
ese velo azul celeste.  
Hay en medio desta cumbre 3075  
un volcán que espira y vierte  
llamas, y contra los cielos  
que las escupe parece.  
Deste volcán, deste pozo,  
de rato en rato procede 3080  
un fuego, de quien salen muchas  
almas, y a esconderse vuelven,  
repitiendo la subida  
y bajada muchas veces.  
Un aire abrasado aquí 3085  
me cogió improvisamente,  
haciéndome retirar  
de la punta, hasta meterme  
en aquel profundo abismo.  
Salí dél, y otro aire viene, 3090  
que traía mil legiones,  
y a empellones y vaivenes  
me llevaron a otra parte,  
donde agora me parece  
que todas las otras almas 3095  
que había visto juntamente  
estaban aquí, y, con ser  
sitio de más penas éste,

miré a todos los que estaban  
allí con rostros alegres. 3100  
Con apacibles semblantes,  
no con voces impacientes,  
sino clavados los ojos  
al cielo, como quien quiere  
alcanzar piedad, lloraban 3105  
tierna y amorosamente;  
en que vi que este lugar  
el del purgatorio fuese,  
que así se purgan allí  
las culpas que son más leves. 3110  
No me vencieron aquí  
las amenazas de verme  
entre ellos, antes me dieron  
valor y ánimo más fuerte.  
Y así, los demonios, viendo 3115  
mi constancia, me previenen  
la mayor penalidad,  
y la que más propiamente  
llaman infierno, que fue  
llevarme a un río que tiene 3120  
flores de fuego en su margen,  
y de azufre es su corriente:  
monstruos marinos en él  
eran hidras y serpientes.  
Era muy ancho y tenía 3125  
una tan estrecha puente,  
que era una línea no más,  
y ella tan delgada y débil,  
que a mí no me pareció  
que, sin quebrarla, pudiese 3130  
pasarla. Aquí me dijeron:  
«Por ese camino breve  
has de pasar; mira cómo  
y para tu horror advierte  
cómo pasan los que van 3135  
delante». Y vi claramente  
que otros, que pasar quisieron,  
cayeron donde las sierpes  
les hicieron mil pedazos  
con las garras y los dientes. 3140  
Invoqué de Dios el nombre,  
y con él pude atreverme  
a pasar de esotra parte,  
sin que temores me diesen  
ni las ondas ni los vientos, 3145

combatiéndome inclementes.  
 Pasé al fin y en una selva  
 me hallé, tan dulce y tan fértil  
 que me pude divertir  
 de todo lo antecedente. 3150  
 El camino fui siguiendo  
 de cedros y de laureles,  
 árboles del paraíso,  
 siéndolo allí propiamente.  
 El suelo, todo sembrado 3155  
 de jazmines y claveles,  
 matizaba un espolín  
 encarnado, blanco y verde.  
 Las más amorosas aves  
 se quejaban dulcemente 3160  
 al compás de los arroyos  
 de mil repetidas fuentes.  
 Y a la vista descubrí  
 una ciudad eminente,  
 de quien era el sol remate 3165  
 a torres y chapiteles.  
 Las puertas eran de oro,  
 tachonadas sutilmente  
 de diamantes, esmeraldas,  
 topacios, rubíes, claveques. 3170  
 Antes de llegar se abrieron,  
 y en orden hacia mí viene  
 una procesión de santos,  
 donde niños y mujeres,  
 viejos y mozos venían, 3175  
 todos contentos y alegres.  
 Ángeles y serafines  
 luego en mil coros proceden  
 con süaves instrumentos  
 cantando dulces motetes. 3180  
 Después de todos venía,  
 glorioso y resplandeciente,  
 Patricio, gran patriarca,  
 y, dándome parabienes  
 de que yo antes de morirme 3185  
 una palabra cumpliera,  
 me abrazó, y todos mostraron  
 gozarse en mis propios bienes.  
 Animóme y despidióme,  
 diciéndome que no pueden 3190  
 hombres mortales entrar  
 en la ciudad excelente,

que mandaba que a este mundo  
segunda vez me volviese.  
Y al fin por los propios pasos 3195  
volví, sin que me ofendiesen  
espíritus infernales;  
llegué a tocar finalmente  
la puerta, cuando llegásteis  
todos a buscarme y verme. 3200  
Y pues salí de un peligro,  
permitidme y concededme,  
piadosos padres, que aquí  
morir y vivir espere,  
para que acabe con esto 3205  
la historia que nos refiere  
Dionisio, el gran cartujano,  
con Enrique Salteriense,  
Mateo, Jacobo, Ranulfo,  
y Cesario Esturbaquense; 3210  
Mombriso, Marco Marulo,  
David Roto, el prudente,  
primado de toda Hibernia;  
Belarmino, Beda, Serpi  
—fray Dimas—, Jacob, Solino, 3215  
Mesingano; y, finalmente,  
la piedad y la opinión  
cristiana que lo defiende;  
porque la comedia acabe  
y su admiración empiece. 3220